

EL SURGIMIENTO DEL AGRARISMO CARDENISTA— UNA REVISIÓN DE LAS TESIS POPULISTAS

Romana FALCÓN
El Colegio de México

EL CARDENISMO CONSTITUYE una de esas raras épocas de nuestra historia política contemporánea en que existió una relativa coherencia y determinación para modificar la trama de la sociedad mexicana. Muchas de las transformaciones emprendidas entonces dejaron profundas huellas que aún son perceptibles, y su importancia no desmerece a pesar de la ininterrumpida polémica en torno a las incongruencias entre los supuestos objetivos y su significado posterior. La tarea de valorar y explicar la “naturaleza” del cardenismo ha sido acometida generalmente a través del estudio de los alcances y consecuencias de sus reformas en áreas tales como las relaciones con el exterior, la relación entre el estado y las clases, las instituciones políticas, etc. Un camino menos transitado, pero no por eso menos fructífero, puede ser el establecer las diferencias y las continuidades entre el régimen del general michoacano y sus antecesores. Éste es el objetivo de este artículo.

Podría argüirse, y no sin razón, que algunos de los grandes sucesos políticos de la época cardenista sólo constituyen un perfeccionamiento de la estructura de poder que viniera construyéndose en México desde que amainara la guerra civil desatada en 1910. Uno de los trazos históricos que une profundamente al gobierno de Cárdenas con sus antecesores—especialmente con la administración callista y el llamado “maximato”— es la ininterrumpida y creciente acumulación

del poder en el centro del país, en detrimento de la posición de los jefes de armas y de los líderes regionales que surgieran durante la revolución. Desde antes de 1934, y poco a poco, se habían puesto las bases para que la fuerza militar dejara de ser la *ultima ratio* en el arreglo de las querrelas internas del grupo gobernante. Desde los años veinte el ejército había sufrido profundas transformaciones encaminadas a disciplinarlo y a asegurar su lealtad a las instituciones federales. Además, a la muerte de Obregón, la mayoría de quienes contaban con algún peso político se aglomeraron en el PNR y, bajo la dirección de Calles, este partido se convirtió pronto en el instrumento básico de la centralización política. Cárdenas no sólo heredó toda esta maquinaria y la consiguiente legitimidad "revolucionaria", sino que, cuando a mediados de 1935 se puso fin a la dualidad de centros de poder —"jefatura máxima"-presidencia— llegaron a su solución lógica los diversos procesos de institucionalización y centralización del poder planteados por los gobiernos revolucionarios e incluso por el antiguo régimen.

Sin embargo, conviene notar que la solución cardenista al problema de la centralización no se llevó a cabo utilizando los mismos grupos y métodos hasta entonces dominantes, sino que implicó un rompimiento importante en relación a las bases de poder, al estilo de acción política y, sobre todo, a las metas sociales del régimen. Una de las grandes aportaciones del cardenismo al sistema de dominación posrevolucionario consistió en hacerlo superar su gran dependencia del ejército y, en menor grado, de las fuerzas locales. La transformación se logró mediante la diversificación y extensión de los pilares políticos del gobierno. A lo largo y ancho del país grandes núcleos fueron organizados y encuadrados sectorialmente en agrupaciones íntimamente ligadas a las autoridades federales y al partido oficial. Al tiempo que el gobierno central se robustecía, también se dio respuesta a uno de los retos que planteara la revolución: poner orden y definir los límites en la relación entre el go-

bierno y los nuevos actores políticos, o sea, las clases trabajadoras y los llamados sectores medios.

Para llevar a cabo tal transformación el cardenismo persiguió una política distinta a la de sus antecesores. Mientras ellos debilitaron y dividieron sistemáticamente a las organizaciones obreras y campesinas —la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Liga Nacional Campesina (LNC) serían ejemplos sobresalientes— y las excluyeron de aquellos círculos íntimos de la nueva estructura del poder, el gobierno de Cárdenas, justificándose con los principios del “socialismo mexicano”, intentó sentar las bases de un nuevo arreglo político y social en donde los trabajadores organizados por el estado fuesen uno de los principales sostenedores de éste a la vez que los beneficiarios inmediatos de los esfuerzos oficiales. A los obreros se les permitió el uso sistemático de la huelga y se les reconoció el derecho a una mayor participación en la administración y de las utilidades de las empresas; en el agro se llevó a cabo una de las más profundas transformaciones que sufriera la sociedad mexicana desde fines del siglo XVII: acabar con el papel de la hacienda como el eje económico y político del México rural.

Estas diferencias entre la administración cardenista y las anteriores son tan marcadas que, a primera vista, parece sorprendente el mero hecho de que un grupo que habría de llevar a cabo medidas tan antagónicas a las deseadas por algunos de los hombres más poderosos del país, hubiese podido llegar al poder en 1934. Visto desde este ángulo, se comprende que una de las hipótesis que explica el cambio y que ha sido muy aceptada suponga la existencia de fuerzas populares extremadamente poderosas anteriores al surgimiento del cardenismo y antagónicas a los regímenes del grupo de Sonora, ya bastante debilitado por la crisis económica de 1929. Tal explicación ha sido sostenida tanto por algunos de los actores del proceso como por ciertas escuelas históricas en boga. El objetivo de las siguientes páginas es revisar esta visión a través del análisis de una de las supuestas fuentes de descontento y presión popular que coadyuvaron en el ascenso del cardenismo al poder: el campesinado.

I. LA AGRICULTURA Y LA GRAN DEPRESIÓN

La idea central de quienes sustentan el papel preponderante jugado por las masas en el ascenso del cardenismo —la escuela populista— consiste en señalar que la decisión del grupo gobernante de ignorar las necesidades de las clases trabajadoras haciendo a un lado las promesas de la revolución llevó al surgimiento de una incontenible efervescencia popular durante el “maximato”. En este “marco de descomposición moral e ideológica”, como lo califica uno de sus exponentes, el régimen se encontraba sumamente debilitado, al grado de que la situación entrañaba ya, según otro, “pe- ligros de la mayor gravedad para el Estado de la Revolución”.¹

La “respuesta de las masas” —según Arnaldo Córdova— no se hizo esperar, siendo el “hecho culminante” la crisis que en toda la estructura del país produjera la gran depresión mundial de 1929. A la crisis se le atribuye “la quiebra y el desprestigio de la política personalista que había cam- peado en los años veinte, mientras el descontento de los trabajadores volvió a poner en el orden del día la necesidad de dar un impulso decisivo al programa de reformas socia- les de la revolución”. De tiempo atrás se ha insistido mucho en los efectos sociales de la gran depresión como la causa inmediata más importante que desatara las presiones conte- nidas en las condiciones de vida de los trabajadores y, por lo tanto, la explicación inmediata del ascenso al poder de un grupo político que representase sus intereses: el carde- nista.²

1 SHULGOVSKI, 1963, p. 77; CÓRDOVA, 1974, p. 13. Véanse las expli- caciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

2 CÓRDOVA, 1974, p. 35. Valentín Campa fue uno de los primeros en insistir en los efectos desastrosos de la crisis de 1929 y su relación directa con la lucha presidencial de 1933. Campa enfatiza el desempleo masivo de obreros y empleados y las dificultades de la burguesía me- dia. Sobre el campo asegura que “el feudalismo subsistía en lo fun- damental acogotando el desarrollo económico de los grandes sectores

La verdad es que, dada la difícil situación por la que atravesaba la agricultura, así como el atraso y la pobreza secular de la mayor parte de los campesinos antes y durante la gran depresión, los efectos de este fenómeno económico en el campo no son fáciles de medir y probablemente sí de sobrevalorar. Veamos con mayor detalle la situación económica en el campo antes de que Cárdenas inaugurara su período.

Al terminar los años veinte México seguía siendo abrumadoramente rural y pobre. La economía agrícola sufría de las graves deficiencias tradicionales, como eran la excesiva concentración de recursos, la falta de comunicaciones y riego, la tecnología atrasada, etc., todo lo cual explicaba la bajísima productividad, el bajo nivel de vida de los campesinos y la preponderancia de una agricultura de subsistencia.³

A pesar del impacto político y social que tuviese la revolución, y a pesar de que los ejércitos combatientes fueran abrumadoramente campesinos —difícilmente hubiera podido ser de otra manera— la nota dominante en las áreas rurales al terminar la tercera década de este siglo —aparte de la pobreza— continuaba siendo la extrema concentración de la propiedad en unas cuantas manos. Para 1930 siete de cada diez campesinos carecían de ella. Los ejidos todavía no llegaban a representar una de cada cien propiedades y las fincas privadas abarcaban más del 90% del área total de cultivo y del valor de las tierras. Además, entre los propietarios privados existía también una distribución muy desigual, y las expropiaciones agrarias se habían cebado relativamente en las medianas y pequeñas propiedades. Todo esto contribuía a la persistencia de la hacienda como el eje del México agrario.⁴

del pueblo". CAMPA, 1955, pp. 225-231. *Vid.* también SHULGOVSKI, 1963, pp. 72 ss; CÓRDOVA, 1974, p. 20.

³ El 70% de los habitantes eran rurales y en el campo estaba el mayor volumen de capital invertido. *Vid.* SIMPSON, 1952, pp. 135, 252 y tabla 83.

⁴ SIMPSON, 1952, pp. 333 ss, 95 ss. y tablas 40, 43. Y sobre el im-

Sin embargo, esto no significa que los movimientos campesinos no hubiesen dejado huellas. Un mapa de la distribución de la tierra y otros recursos en 1930 identificaría fácilmente aquellas zonas en donde los trabajadores rurales habían logrado un poder militar o político considerable. El ejemplo más evidente era el estado natal de Zapata. En Morelos los ejidos poseían ya alrededor del 60% de la tierra y del valor global, así como un asombroso 90% del área cultivable en el estado.⁵ Pero esto era la excepción. A la evidente falta de cumplimiento de la reforma agraria varios autores han sumado, tal vez con demasiado énfasis, los efectos que tuviera la crisis de 1929 en el campo. Ésta, efectivamente, afectó el nivel de producción agrícola, pero es fácil confundir o exagerar sus efectos. Al iniciarse los años treinta el grupo mayoritario en el campo —compuesto por minifundistas, asalariados agrícolas y peones— padecía los efectos de una productividad bajísima y sus esfuerzos frecuentemente se agotaban en producir alimentos básicos para autoconsumo y no estaba ligada al mercado.⁶ Debido precisamente a la decisión implícita de los varios gobiernos de la revolución de mantener en manos particulares la parte más próspera de la agricultura, y a que el grueso de la producción se destinaba al consumo interno local, el derrumbe de los precios en el mercado internacional no afectó severamente al grupo mayoritario de la economía rural. El grueso de los campesinos, y por ende de México, al no estar integrados a una economía moderna y de exportación no pudieron experimentar de manera directa la crisis de la gran depresión.

Tampoco es cierto, como algunos arguyen, que las dificultades por las que atravesó la economía agrícola en esos años estuviesen todas ligadas a la crisis mundial. La tendencia francamente descendiente de la producción en el campo

pacto de la reforma agraria *vid.* también *La reforma*, 1935, láminas 5 y 6.

⁵ SIMPSON, 1952, pp. 95 ss; tablas 86, 82 y 27.

⁶ Los ejidos sólo tenían el 8% de la superficie destinada a cultivos industrializables. SIMPSON, 1955, tabla 18; Solfs, 1971, p. 146.

se inició antes de ésta y solamente hasta 1935 volvió a alcanzar los niveles de 1926, es decir, cuando ya el resto de las actividades económicas estaban reanimadas y habían superado la crisis. Algunos productos agrícolas industrializables, como el henequén, tuvieron descensos ligados a los problemas internacionales; pero en casos como los del café, plátano y hortalizas la producción se mantuvo casi uniforme.⁷ Así pues, los males de la agricultura respondieron sólo parcialmente a causas externas. Conviene no perder de vista causas accidentales como las condiciones climatológicas adversas y que durante un par de años provocaron una caída considerable de cereales y alimentos básicos.⁸ La secuela de la guerra cristera tampoco debe quedar fuera de estas consideraciones.

II. LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS AGRARISTAS DE LA REVOLUCIÓN

Aquellos historiadores que dan primacía a la fuerza de las clases populares para explicar la llegada de Cárdenas al poder y la derrota de los regímenes callistas han incurrido en otra sobrevalorización: el radicalismo y originalidad del divisionario de Jiquilpan y sus colaboradores inmediatos. Córdova ha asegurado, por ejemplo, que al asumir Cárdenas la gubernatura de Michoacán en 1928, "por primera vez en la historia política del México posrevolucionario aunque fuera a nivel local, Cárdenas estaba convirtiendo al estado en un

⁷ El algodón y el ajonjolí tuvieron graves problemas por la depresión y en el caso del henequén no se debe olvidar que sus problemas fueron también provocados por los nuevos centros de producción en el muido. El azúcar, en cambio, mantuvo su producción elevada con excepción de 1932. *Vid.* SIMPSON, 1952; tablas 68, 69; Solís, 1971, pp. 126, 172. Un autor que atribuye todos los problemas agrícolas de entonces a la gran depresión es, entre otros, CORDOVA, 1974, pp. 17, 20.

⁸ SIMPSON, 1952, tablas 68, 29, 62. Desde 1929 las condiciones climatológicas afectaron el cultivo de alimentos básicos y por ejemplo en 1929 la cosecha del maíz sufrió severamente por las heladas. Y en los años subsiguientes hubo sequías.

verdadero líder de masas, procurando su organización y haciendo coincidentes sus intereses con los intereses más generales del estado".⁹ En realidad, esta afirmación carece de apoyo. Cárdenas no estaba iniciando algo que jamás hubiese existido entre los gobiernos de la revolución que le antecedieron. Por el contrario, en cuanto se logró una cierta estabilidad política y militar no fueron pocos los intentos locales de aplicar algunos de los puntos más radicales de la constitución de 1917. Ciertamente que en varios casos los intentos fueron disparatados, pero tampoco fue raro que estas empresas se tiñeran con ideas aún más "socialistas" que las de Cárdenas.

En los años veinte surgieron varias organizaciones que sirvieron de pilares políticos a varios gobiernos locales radicales. Ya en esas ocasiones el ejido fue considerado como un fin en sí mismo, y no como forma transitoria, y las esperanzas de mejoramiento social y económico de grupos campesinos importantes giraron a su alrededor. Es más, la práctica de armar a campesinos como "auxiliares" del ejército en contra de infidentes y bandidos otorgó poder a generales y políticos, a condición de comprometerse con programas y líderes agraristas. Para sólo citar algunos de los experimentos socialistas más notables de la tercera década del siglo, habría que mencionar la gubernatura de Adalberto Tejeda (1920-1924) y la subsecuente de Heriberto Jara en Veracruz, las cuales permitieron el florecimiento del Partido Comunista y fomentaron la creación de sindicatos cuya combatividad y apoyo de las autoridades estatales llegaron a poner en jaque la tranquilidad de comerciantes e industriales locales e incluso nacionales. Además, la organización creada por Úrsulo Galván agrupó a la mayor parte de esos auxiliares y a otros grupos en la liga agraria estatal, creada en 1923 favoreciendo la entrega de armas a comunidades agrari-

⁹ Cárdenas fue dos veces gobernador interino y jefe de operaciones militares antes de su gubernatura de 1928. La afirmación citada viene en Córdova, 1974, p. 30.

rias. Por su lado, Portes Gil se ganó con algo más que oratoria la fama de agrarista radical al frente del gobierno tamaulipeco; en 1924 había creado el Partido Socialista Fronterizo, formado básicamente con ligas agrarias, sindicatos obreros y sociedades cooperativas. Salvador Alvarado en Yucatán y Aurelio Manrique en San Luis Potosí también se decidieron por la ruta radical. Durante la corta administración de Manrique (diciembre 1923-septiembre 1925) se aplicaron leyes laborales de tinte progresista y se insistió en el reparto de tierra. Sería precisamente en esta campaña agraria donde empezaron a descollar futuros líderes nacionales, como Graciano Sánchez y León García, que años más tarde llevarían el programa cardenista a la práctica.

En síntesis, no hay razón para asegurar con Córdova que al llegar Cárdenas a la gubernatura en Michoacán "se propuso hacer de su estado natal una avanzada de la revolución y, al mismo tiempo, un experimento innovador, que hasta entonces había faltado en todo el país, de la política revolucionaria, sobre todo en el renglón que más había sido descuidado, esto es, su política de masas".¹⁰ Es más, ni siquiera en Michoacán su radicalismo constituyó una innovación. La ideología que él y sus seguidores sustentaran, las organizaciones populares que fueran su sostén, los contingentes armados irregulares de que dispusieran y, desde luego, sus metas tenían sus raíces en la compleja historia pos-revolucionaria de este estado. Desde el carrancismo en algunas zonas de Michoacán y frecuentemente en todo el estado, los conflictos y vaivenes del poder fueron dirimiéndose entre grupos sociales claramente diferenciados. Un ejemplo es la región de Zacapu, en donde los terratenientes, utilizando a grupos armados y a los caciques locales, suprimieron enérgicamente los esfuerzos de quienes demandaban dotaciones ejidales. En 1919 el líder campesino Joaquín de la Cruz fue asesinado por indicación de la familia Noriega, hacendados del lugar. Para fines de 1920 las luchas sociales en Michoa-

¹⁰ CÓRDOVA, 1974, p. 27.

cán eran abiertas: los propietarios se organizaron e ingresaron al Sindicato Nacional de Agricultores, mientras que los activistas agrarios se dedicaban a la agitación revolucionaria.¹¹ Las elecciones para gobernador celebradas al caer Carranza polarizaron aún más la situación. Agraristas y socialistas, dirigidos por el general Múgica, recorrieron el estado logrando consolidar algunas bases de apoyo entre campesinos, los pequeños núcleos obreros, los burócratas y profesionistas liberales e incluso entre algunos militares. Opuesta a los mugiquistas se encontraba la facción conservadora cuyo núcleo central estaba compuesto por propietarios, y que contaba con el apoyo, nada deleznable, de las autoridades centrales. La comandancia militar de Morelia y varios ayuntamientos eran incondicionales del centro y estaban en contacto y recibían el apoyo de los grupos armados de los hacendados.¹²

Era difícil que los ánimos no explotaran, y el centro envió al general Lázaro Cárdenas como jefe de operaciones militares y gobernador interino para que organizara tan delicadas elecciones. Múgica aseguró su triunfo inundando Morelia con grupos campesinos armados, pero el candidato auspiciado por la "federación" se negó a reconocer tal victoria. Poco faltó para que se llegara a choques violentos, y Múgica, una vez que había sido declarado gobernador por el congreso federal, tuvo que apoderarse por la fuerza del palacio municipal. Cárdenas trató de que las elecciones se celebraran sin violaciones obvias, pero, al mismo tiempo, de no chocar con la directiva de la autoridad central. El resultado de sus esfuerzos no fue muy feliz.¹³

Contrariamente a lo que ciertos autores han afirmado, la "organización de masas" entendida como un esfuerzo por

¹¹ FRIEDRICH, 1970, pp. 56 ss.

¹² FRIEDRICH, 1970, pp. 98 ss.

¹³ En esa ocasión Cárdenas mandó a Calles una carta bastante cortante, pero respetuosa, molesto por las presiones e interferencias a las que se estaban sometiendo las elecciones. *Vid.* WEYL, 1955, pp. 159 ss; FRIEDRICH, 1970, pp. 98-105.

agrupar, influir de una ideología radical a las clases trabajadoras y realizar reformas en su provecho, no tuvo que esperar en Michoacán a la administración cardenista para surgir.¹⁴ Durante la inestable gubernatura de Múgica las zonas de influencia agraristas crecieron y se radicalizaron. En Zacapu, para continuar con el ejemplo, las milicias campesinas se convirtieron en un factor político determinante y, con el apoyo de funcionarios en Morelia, llegaron a deponer a varios caciques ligados a grandes propietarios. Hubo enfrentamientos frecuentes entre agraristas y fuerzas federales y en 1922 Múgica no pudo resistir más la presión del centro y tuvo que abandonar el cargo en favor de Ortiz Rubio —el representante del ala conservadora. La relación de fuerzas y la orientación agraria se invirtieron de inmediato y muchos pueblos que habían comenzado sus procesos dotatarios vieron frenados sus esfuerzos y ciertos líderes agraristas sufrieron la persecución.¹⁵ Ortiz Rubio no logró poner un alto total a la acción agrarista y, para 1923, varias zonas contaban ya con cuerpos de milicias. Al finalizar ese año, y siguiendo el ejemplo veracruzano, nació la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Michoacán (LCAEM). Ésta se extendió rápidamente, en buena medida por los esfuerzos del líder de Zacapu, Primo Tapia, y la liga y los mugiquistas lograron que en julio de 1924 Enrique Ramírez, un elemento identificado con los radicales, asumiera el cargo de gobernador.¹⁶

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el agrarismo michoacano volviera a perder terreno. En abril de 1926, por órdenes directas del presidente Calles, las fuerzas federales dieron muerte a Primo Tapia después de torturarlo. Calles no le había perdonado dirigir el ala "bolchevique" de los agraristas mugiquistas y, menos aún, su liga con el movimiento delahuertista. La LCAEM no tardó

¹⁴ *Vid.* por ejemplo, Córdova, 1974, p. 28.

¹⁵ FRIEDRICH, 1970, pp. 100-105; WEYL, 1955, p. 159.

¹⁶ FRIEDRICH, 1970, pp. 98 ss, 115, 124.

en dividirse y una fracción de ésta se alió con los comunistas.¹⁷

Las cualidades de Cárdenas como "líder de masas" se formaron en buena medida en esta corriente histórica radical de Michoacán. Desde que era un joven aprendiz en una imprenta de Morelia entró ya en contacto con ideas izquierdistas y en 1914 estuvo a las órdenes de Lucio Blanco quien, junto con el jefe de su estado mayor, Francisco Múgica, llevó a cabo el primer reparto agrario constitucionalista. Cárdenas no tardó en encontrar un lugar entre el ala agrarista de Michoacán, y en 1924 varios grupos campesinos solicitaron al centro que volviese a asumir la comandancia militar del estado dado que, mientras desempeñó ese cargo, había favorecido los intereses de "campesinos y proletarios".¹⁸

Cárdenas llegó a la gubernatura de su estado con el visto bueno de Obregón y Calles —este último le consideró un elemento suyo desde 1915, cuando actuó bajo sus órdenes en la campaña contra Villa— e hizo buen uso de los elementos de la "política de masas" que ya se habían desarrollado en Michoacán: partidos, organizaciones locales y de trabajadores y remanentes de la organización agraria. Cuatro meses después de asumir su cargo se fundó, con un programa de izquierda, la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT), que aglomeraba a las organizaciones dominantes de campesinos, obreros y estudiantes. La confederación se fortaleció rápidamente con el apoyo del

¹⁷ Desde 1929 empezó a haber ceremonias en honor de Tapia en Michoacán, Veracruz y la ciudad de México. En 1933 sus restos se llevaron a la plaza central de Zacapu y seis años más tarde Cárdenas donó un monumento a su tumba. *Vid.* FRIEDRICH, 1970, p. 125. En relación a la división de la liga, *vid.* GÓMEZ JARA, 1970, pp. 52-54.

¹⁸ WEYL, 1955, pp. 143-146; ANGULANO, 1955, p. 194. La solicitud de los grupos campesinos, en ASDN, expediente XI/III, 2/1-121, tomo II, ff. 379-399. Un año más tarde la Federación de Obreros y Campesinos de la Huasteca Veracruzana también agradeció a Cárdenas el buen trato que recibieran cuando éste fue el jefe militar de la zona. *Vid. ibid.*, tomo II, ff. 448-449.

gobernador y los cargos administrativos y políticos en Michoacán empezaron a nutrirse de sus filas. La CRMT llegó a controlar la inmensa mayoría de los puestos municipales, la legislatura local y algunos cargos del ministerio público.¹⁹ Así, al apoyo original del gobierno central, Cárdenas añadió otro, local, que en parte fue creación suya y en parte herencia rescatada.

De entre las variadas actividades de la CRMT tal vez la más importante y exitosa fue la organización de campesinos y la creación de una presión en favor de un reparto sustancial de la tierra. A esto se aunó la propagación de una ideología que insistía en hacer del ejido, en especial del colectivo, el centro de la política agraria estatal y nacional.

El éxito de la política de Cárdenas en Michoacán no fue fácil, pues debió hacer frente a la presión del poderoso grupo conservador michoacano ante las autoridades centrales que no siempre dieron su apoyo incondicional al gobernador. Un caso entre otros, que ilustra estas dificultades, tuvo lugar recién llegado Cárdenas al poder cuando Calles garantizó a los Noriega, dueños de las haciendas de Cantabria y Copandaro en la zona de Zacapu, que se cumpliría con los términos del certificado de inafectabilidad que se les había extendido hasta 1940.²⁰

Sin embargo, la acción de Cárdenas y el ímpetu de los agraristas frustró la decisión presidencial y poco tardó la Comisión Local Agraria (CLA) en tramitar peticiones que afectaban las tierras de los Noriega. Apoyados por las autoridades en Morelia, los agraristas se aseguraron en este período que la CLA aceptara las ideas agraristas, y a través de la CRMT, el grupo de presión, vigilaron el criterio y la prontitud con que se resolvían las solicitudes.²¹ Cárdenas en

¹⁹ WEYL, 1955, pp. 169, 187; ANGUIANO, 1955, pp. 198-199.

²⁰ *Ibid.* telegrama de 24 oct. 1928, en ASRA, 23:2869-723.5, Poblado Cantabria, Zacapu, Michoacán.

²¹ Los trámites de tierras al poblado de Cantabria se iniciaron el mismo mes en que Calles ratificara su apoyo a los Noriega. En este

varias ocasiones se dirigió directamente a la Comisión Nacional Agraria (CNA) para evitar que modificara los fallos locales en detrimento de los pueblos.²² Basado en las experiencias anteriores de Michoacán, Cárdenas fue aún más lejos y armó a núcleos campesinos para sostener su política. Al finalizar el período gubernamental de Cárdenas, en el que se entregaron 141 663 hectáreas a 181 pueblos, se había logrado rebasar el monto de tierras distribuidas por todas las administraciones anteriores.²³

No obstante los logros cardenistas en Michoacán, es una evidente exageración querer hacer pasar a Cárdenas en esta época por "el mayor dirigente revolucionario empeñado en rescatar y en hacer triunfar la herencia ideológica y política de la revolución".²⁴ Frecuentemente se olvida que Cárdenas no representaba entonces la cúspide del radicalismo y que su agrarismo se situaba confortablemente dentro de las corrientes moderadas. Tanto por la fuerza política de las organizaciones campesinas, como por el avance del programa ejidal, por la profundidad ideológica de sus actores, la extensión e independencia de las milicias campesinas y, especialmente, por la insistencia por mantener su autonomía frente a las directrices agrarias y al programa social propugnado por las

caso también se hizo notar la vigilancia que la CRMT ejercía sobre la CLA y el procurador de pueblos. *Vid.* también WEYL, 1955, pp. 169-170.

²² Un ejemplo de una carta mandada por Cárdenas a Pérez Treviño en este sentido se encuentra en CÁRDENAS, 1974, pp. 103-104.

²³ El total de las gestiones previas fue de 131 283 hectáreas para 124 pueblos. *Vid.* CÁRDENAS, 1972a, pp. 143-144. Según Anguiano, colaborador de Cárdenas y más tarde de Benigno Serrato, el ímpetu con que se llevó a cabo la reforma agraria provocó también injusticias hacia pequeños propietarios, quienes en ocasiones vieron invadidas sus propiedades por líderes de la CRMT a quienes Cárdenas apoyaba plenamente. Según Anguiano, cuando éstos llegaban a quejarse con Cárdenas éste ni los oía, "y si acaso los llegaba a escuchar el resultado era igual, porque él se mantenía firme en su propósito de no desalojar a ningún campesino que obtuviese tierra aunque fuera ilegalmente". ANGUIANO, 1955, p. 210.

²⁴ CÓRDOVA, 1974, p. 27.

instituciones y figuras predominantes en el centro, fue en Veracruz y no en Michoacán donde el agrarismo encontrara su expresión más radical antes de 1934. Durante la segunda administración de Adalberto Tejeda (1928-1932), y haciendo hincapié en el campesinado como eje central, se profundizaron las experiencias de movilización, organización y radicalización de los trabajadores, por parte de la revolución. En esta época dorada del agrarismo veracruzano se cambió de manera esencial tanto la estructura de la propiedad como el contenido del proceso político. Los líderes de los trabajadores adquirieron el control de buena parte de los cargos políticos y administrativos locales —las presidencias municipales, el poder legislativo local y la representación federal, el PNR veracruzano— e impusieron su punto de vista al poder judicial y a los organismos encargados del reparto de tierras. La base última del poder tejedista residía en los varios millones de campesinos armados y semiorganizados por la liga y que lograron un *modus vivendi* con el jefe de operaciones militares e incluso llegar, por un breve tiempo, a actuar independientemente de las fuerzas federales. Los cuerpos guerrilleros, como se les llamó, asumieron como tarea vigilar la aplicación de las leyes y la justicia agrarista en Veracruz. En esos años la reforma ejidal realizada por el gobierno local también superó a la hecha por las anteriores administraciones entregando 334 000 hectáreas en cuatro años.²⁵ Éste era el agrarismo radical, no el de Michoacán.

III. "VETERANOS" Y "AGRARISTAS"

Tal vez el rasgo más notable de estos experimentos agraristas —moderados o radicales— fue que se pudieron desarrollar en un ambiente nacional tan opuesto al fortalecimiento de los poderes regionales y a la consecución de políticas radicales. El estado, que originalmente dependiera tanto de los

²⁵ En relación al caso veracruzano *vid.* FOWLER, 1970; FALCÓN, 1977.

jefes de armas esparcidos por todo México, había adquirido ya una notable recuperación de su poder al finalizar la administración callista. Los esfuerzos sistemáticos de Obregón y Calles habían minado las bases para que los generales con mando de tropa utilizaran sus fuerzas como un elemento de negociación con el centro y como el instrumento clave de la dominación local.

Durante el "maximato" este proceso de centralización siguió adelante pero con un nuevo elemento: el partido dominante. Si bien el PNR comenzó por ser un mero conglomerado de los líderes que efectivamente gobernaban México, proporcionó ya un medio donde la familia revolucionaria podía dirimir sus diferencias de una manera más civilizada que en el pasado inmediato. El partido no tardó en incrementar y ordenar el control que sobre el grupo gobernante se ejerciera desde la ciudad de México. En la medida en que el PNR se jerarquizó y fue creando su propia maquinaria política pudo ir imponiendo sus preferencias en relación a los nombramientos, la ideología y, especialmente, las lealtades que profesaran los líderes y funcionarios estatales y locales.

Los experimentos de los gobernadores agraristas no sólo eran una afrenta a este esfuerzo de centralización política y militar, sino que, además, iban a contrapelo con las ideas y las directrices agrarias dictadas por las autoridades federales. Desde el principio del movimiento pueden encontrarse profundas divergencias sobre los objetivos y métodos de la revolución en relación al México rural. Mientras algunas corrientes se pronunciaron por la entrega de tierras a los pueblos a costa de la grande e incluso mediana propiedad privada, el "grupo de Sonora" no tardó en poner en claro sus preferencias por formar un país de medianos propietarios prósperos e independientes, base de un desarrollo capitalista normal.

Desde fines de los años veinte el ala más conservadora —la de los "veteranos"— giró alrededor de las directrices del general Calles y pronto fue el grupo más poderoso, pues a

él se asignaron la mayor parte de los cargos políticos decisivos: gubernaturas, posiciones directivas dentro del PNR, secretarías de estado, curules locales y federales, los tribunales y parte de la gran prensa nacional. Los "veteranos" estaban profundamente interesados en incrementar la producción agrícola a través de su modernización y abogaban por un estado interventor pero cuya tarea fuese esencialmente la de ayudar a aquellos elementos que se habían podido diferenciar "gracias a su inteligencia y energía" y que por ello eran capaces de llevar al país por un rápido desarrollo capitalista. Los ejidatarios y la mayoría de los campesinos, desde su punto de vista, no tenían ni los recursos ni la cultura necesarios para esta empresa. El ejido no era más que "un primer paso, una forma transitoria para preparar el advenimiento de la pequeña propiedad". En síntesis, el factor esencial en el campo debería ser la iniciativa privada moderna y con visión empresarial, justamente como la que se estaba desarrollando en Sonora.²⁶

Al establecerse el maximato esta visión se convirtió definitivamente en la política oficial, especialmente durante la etapa ortizrubista. Pero en oposición a la línea dominante en el centro se encontraba la sostenida por núcleos agraristas desaparramados por toda la república, que insistían en que los problemas sociales y políticos, así como meramente económicos del México rural, sólo se resolverían desmantelando a la hacienda en favor del ejido. Quienes se declaraban voceros del agrarismo radical buscaban su fuerza entre las organizaciones campesinas y los grupos políticos de sus estados y, con particular interés, mediante el control de milicias irregulares locales, aunque ya en esta época solamente las tejedistas y las controladas por Saturnino Cedillo en San Luis Potosí constituían una fuerza militar respetable.²⁷ El

²⁶ Declaraciones de Calles de 1923 citadas en Córdova, 1973, p. 332. En este libro hay una amplia exposición de la ideología agraria de Calles y Obregón. *Vid.* también SILVA HERZOG, 1959, pp. 321 ss.

²⁷ Una exposición de los "veteranos" y "agraristas" se encuentra en

ala "agrarista" tenía un problema: carecía de una figura central que jugara el papel aglutinador que el "jefe máximo" proporcionaba a los "veteranos". Más que un grupo con membresía y postulados claros, los "agraristas" consistían en una serie de líderes y funcionarios, que con mayor o menor aplomo dado el caso, y de manera relativamente independiente, saboteaban las directrices agrarias conservadoras del centro por considerarlas destructoras de sus propias bases de poder local así como contrarias a su ideología. Por ello, hasta 1934, el peligro que representaban los "agraristas" a los ojos de los "veteranos" era muy relativo.

Es más, el término de "agraristas" cobijaba a personajes muy disímiles. Las diferencias no eran tan patentes en cuanto al radicalismo de sus pronunciamientos, pues prácticamente no había político que no se viera sometido al imperio de la retórica "revolucionaria", pero sí en cuanto a su coherencia y sobre todo en relación al grado de compromiso real con los principios y organizaciones agraristas. En todo caso, la vocación radical no les impedía mantener relaciones, incluso cordiales, con el "jefe máximo", el presidente en turno, el partido, etc. En ciertos casos algunos agraristas llegaron a formar parte del círculo íntimo de la familia revolucionaria, como fue el de Cárdenas, y, por un tiempo, el de Portes Gil. Los agraristas moderados simplemente intentaron conciliar sus políticas locales con las del centro, sobre todo en aquellas áreas que no se relacionaban directamente con el reparto agrario. Además de Cárdenas, Portes Gil y Tejeda, se encontraban, como miembros del ala "agrarista", Vargas Lugo, gobernador de Hidalgo; Arroyo Chico, de Guanajuato; el

SIMPSON, 1952, capítulo xxiv básicamente. Es prácticamente imposible conocer el número exacto de milicias agraristas en Veracruz y San Luis Potosí pero en sus mejores momentos, y en ambos casos, fluctuaría entre 10 000 y 15 000 hombres. Lo que era muy variable era la calidad del armamento y sobre todo el grado de control y de organización de los diversos "batallones". En comparación, el ejército regular se vino reduciendo significativamente desde la época de Obregón y al principiar los años treinta había alrededor de 55 000 efectivos regulares.

doctor Leonides Andrew Almazán, de Puebla; Saturnino Osornio, de Querétaro, y el cacique potosino, general Saturnino Cedillo. Líderes intermedios eran muchos; sobresalía Úrsulo Galván —que falleció en julio de 1930— pero también se puede mencionar a los veracruzanos Manuel Almanza y Sós-tenes Blanco, el tamaulipeco Marte R. Gómez —quien fuera secretario de Agricultura durante el interinato de Portes Gil—, Graciano Sánchez, León García, Enrique Flores Magón, etc.

IV. LA PUGNA DURANTE EL "MAXIMATO"

La crisis política de 1929 permitió algunos logros importantes para los agraristas. La inestabilidad política y militar provocada por el asesinato de Obregón requirió de un juego extremadamente complicado entre las esferas de poder. A través de tensas negociaciones entre callistas y las diversas facciones obregonistas se logró crear el partido aglutinador (PNR), seleccionar al candidato para la presidencia, hacer frente a la rebelión escobarista y neutralizar a la CROM así como llegar a un acuerdo con la iglesia. En semejantes condiciones, las autoridades centrales no podían poner mucho empeño en revisar lo que ocurría en los diferentes estados de la federación y, mientras su lealtad estuviera asegurada, los agraristas podían estar tranquilos. Esto les permitió —en tanto apoyaran al centro— fortalecerse localmente y en ocasiones dar rienda suelta a su proyecto social. En Veracruz, por ejemplo, fue entonces cuando se afianzó el pacto entre el movimiento campesino y el Partido Comunista, en detrimento del PNR.²⁸ La crisis del centro fue una oportunidad para los gobiernos locales que supieron y pudieron aprovecharla.

Como ya se señaló, un aspecto decisivo para sentar las bases de una autonomía agrarista local fue el aumento de las milicias estatales. Debido al peligro de un rompimiento con los obregonistas en 1928, la lealtad de los campesinos

²⁸ FOWLER, 1970, pp. 186-198.

adquirió una importancia vital para el centro. En opinión de Portes Gil, ellos eran la "única garantía que tendrá el gobierno" en caso de una rebelión castrense.²⁹ Por ello promovió a los pocos días de su toma de posesión la creación de nuevas guerrillas campesinas. Efectivamente, cuando en marzo estas fuerzas fueron necesarias, su apoyo no tardó en hacerse notar. Particularmente el de los 15 000 agraristas al mando de Cedillo, los hidalgueses dirigidos por el gobernador Matías Rodríguez y los contingentes veracruzanos que tanto Tejeda como la liga pusieron a disposición del régimen. A esta movilización se sumaron las defensas rurales de Puebla, Tampico, Durango y Querétaro, también agraristas.³⁰ Estas muestras de lealtad permitieron el fortalecimiento de los núcleos guerrilleros locales, así como la creación de otros nuevos, y aun cuando a fines del interinato las autoridades federales giraron órdenes de empezar el desarme de agraristas, su llamado no parece haber tenido mucho efecto. Por el contrario, en Veracruz se logró inclusive negociar la independencia total de las guerrillas estatales con respecto a los poderes de la federación.

Por las razones apuntadas y el ritmo del reparto de tierras puede calificarse de agrarista la política que el centro mantuvo durante el interinato portesgilista. El programa ejidal permitió la distribución de alrededor de 1 700 000 hectáreas, superando así las dadas durante todo el gobierno obregonista y representando más del doble de las otorgadas en el año más impetuoso del gobierno callista.³¹ También se modificó la ley básica de la reforma agraria a fin de impedir que los particulares dividieran sus propiedades para evitar la expropiación; se trató de hacer más simples los trámi-

²⁹ PORTES GIL, 1967, p. 53.

³⁰ GÓMEZ, 1964, pp. 21-23; FOWLER, 1970, pp. 199 ss; *Excelsior* (1º ene. 1930).

³¹ Las variaciones sobre el monto de lo entregado con Portes Gil difieren notablemente. *Vid.* SILVA HERZOG, 1959, p. 364; GÓMEZ, 1964. Éste asegura que el monto correcto llegaría a los tres millones de hectáreas.

tes dotatorios o restitutorios, y se autorizó la reducción de los límites de las propiedades inafectables. Portes Gil intentó también, pero sin gran éxito, frenar la avalancha de amparos agrarios que habían venido saboteando la entrega de tierras ya asignadas.³² Finalmente, y siempre en la versión de Portes Gil, se evitó que las expropiaciones dependieran de la capacidad del pago compensatorio del presupuesto federal.³³

Sin embargo, pasado ya el peligro escobarista, Portes Gil ordenó la disolución de la agencia local encargada de la reforma agraria, es decir, dio a ésta por terminada, en el Distrito Federal y en Morelos —aunque hay que admitir que éstas eran las dos entidades donde más avanzado estaba el programa ejidal— y en ese mismo año se aplicaron “leyes restrictivas” en otros estados donde se consideró que el programa ejidal estaba relativamente avanzado.³⁴

A fines de la administración portesgilista era ya difícil hacer frente a la presión que en contra del programa ejidal existía en los más altos niveles políticos, económicos y diplomáticos del país. En primer lugar el PNR había adoptado como programa agrario una mera sistematización de la orientación “veterana” y se pronunciaba en favor de un país for-

³² SIMPSON, 1952, pp. 64-68; GÓMEZ, 1964, pp. 24, 43-44; *Excelsior* (9 ago. y 26 dic. 1929).

³³ Este proyecto era auspiciado por el embajador norteamericano en México, por Calles y su ministro de Hacienda, Montes de Oca, así como por el candidato penerrista a la presidencia, Ortiz Rubio. PORTES GIL, 1967, p. 53; GÓMEZ, 1964, pp. 18-21; DULLES, 1961, pp. 393-394.

³⁴ Según la versión de Portes Gil y su secretario de Agricultura, se trataba de hacer frente a los múltiples detractores de la reforma agraria intensificándola en estas entidades antes de que hubiese posibilidad de cambiar el rumbo de la reforma agraria. Esto es por lo menos parcialmente cierto, pues en ese año se dotó el 30% del total del terreno concedido en Morelos al disolverse la CLA. Sin embargo, hay que subrayar lo “relativamente” avanzada que estaba la reforma agraria pues, siguiendo con el ejemplo de Morelos, para 1930 se habían ya dotado 203 000 hectáreas; el gobierno de Rodríguez dio 1 368 y Cárdenas 74 000 más. SIMPSON, 1952, tablas 27, 30, 76, 77, 19; GÓMEZ, 1964; pp. 36-38.

mado con "agricultores capaces de manejar su propia granja";³⁵ y en diciembre el "jefe máximo" señaló la necesidad de ir más despacio y replantearse de nuevo todo el programa de dotaciones, e incluso la conveniencia de empezar a pagar en efectivo por las tierras expropiadas. A pesar de una aclaración posterior, que la matizaba, esta declaración pública fue un triunfo para los antiagraristas, y a pocos extrañó que poco después el presidente electo, Ortiz Rubio, se pronunciara también en favor de pagar en efectivo y de inmediato las tierras expropiadas. Dada la crisis presupuestal crónica, esto equivalía a suspender el programa ejidal. De esta manera, las presiones del embajador norteamericano y de los propietarios encontraron feliz coincidencia —no enteramente accidental— con las directrices de los más importantes centros de decisión política del país. El resultado fue una verdadera avalancha de apoyos públicos y entusiasmas por parte de políticos destacados, de la prensa nacional y, desde luego, de los terratenientes, para limitar o terminar de una vez por todas con la reforma agraria.³⁶

El año de 1930 se inició con malos augurios para los agraristas. Diez días después de que Ortiz Rubio asumiera la presidencia, el centro intentó arrebatar a los agraristas veracruzanos la dirección de la organización nacional agrarista más importante: la Liga Nacional Campesina (LNC).

³⁵ El PNR afirmaba que el estado debería de diferenciar su política agraria según los diferentes grupos existentes en el México rural. El gobierno debería de continuar el reparto de tierras hasta que la "clase más desvalida de pueblos y rancherías... pudiese... garantizar la manutención de ellos y sus familias". Para aquellos con "mayores elementos y experiencia" cuyas demandas ya no "podían ser satisfechas con las parcelas que se brinda en el ejido", el gobierno debería de ofrecer tierras mejoradas en facilidades. Y a la clase social más elevada, o sean "los empresarios agrícolas", se les debería de tratar con sumo cuidado, "concederles oportunidad y apoyo" para que fuesen los encargados de cultivar "las mayores extensiones de tierra". El texto está reproducido en SILVA HERZOG, 1959, pp. 371 ss.

³⁶ *El Nacional* (27 dic. 1929); *Excelsior* (13 y 26 ene. 1930); *New York Times* (27 dic. 1929, 24 mar. 1930); GÓMEZ, 1964, pp. 32-39.

En el congreso de la LNC organizado por Úrsulo Galván en Bellas Artes, y mientras la mesa directiva comía, las delegaciones de Jalisco, San Luis Potosí, México, Querétaro y Nayarit, encabezadas por diputados penerristas, se apoderaron de la asamblea y la policía impidió que los afectados actuaran para recuperar su lugar. La central campesina más radical y extensa del país quedó dividida. El PNR absorbió a una facción en tanto que la mayoría permaneció fiel a Galván y otra sección minoritaria se ligó a los comunistas en oposición tanto al PNR como a los veracruzanos y cuya actividad se centró en La Laguna y Michoacán.³⁷

En mayo de ese año de 1930 el centro inició una nueva etapa encaminada a acabar con el reparto agrario. Para entonces no sólo no se firmó una sola resolución dotatoria nueva sino que, a decir del secretario de Agricultura de Portes Gil, se intentó detener aquellas resoluciones firmadas en la administración pasada pero que aún no se habían publicado en el *Diario Oficial*.³⁸ Durante el mismo mes se dio un plazo para terminar definitivamente el programa ejidal en Aguascalientes, Tlaxcala, San Luis Potosí, y poco después en Zacatecas.³⁹ En junio el "jefe máximo" hizo público su entusiasta apoyo a la nueva orientación, declarando que urgía dar garantías a los pequeños y medianos propietarios para que se reactivara la economía agrícola; que había que reducir la carga financiera que pesaba sobre los hombres de la nación, parte de la cual correspondía al programa ejidal y, en resumen, "poner un hasta aquí y no seguir adelante en nuestros fracasos... , fijar un período relativa-

³⁷ Ante la facción penerrista, el secretario de Industria y Comercio Luis L. León criticó a los agraristas y comunistas por sostener doctrinas que en su opinión eran "puro idealismo", así como "a las gentes de extrañas razas que insultan a nuestro gobierno". *Vid.* FOWLER, 1970, pp. 180-181, 31 ss; FALCÓN, 1977, pp. 95 ss; GONZÁLEZ NAVARRO, 1968, p. 135.

³⁸ GÓMEZ, 1964, p. 25.

³⁹ *Diario Oficial*, ix:37 (18 jun. 1930); *Excelsior* (22 abr., 31 mayo, 8, 13, 20 jun. 1930).

mente corto [para] pedir tierras y... [después] ni una palabra más sobre el asunto". De nuevo las opiniones de Calles volvieron a causar gran revuelo y fueron ampliamente aplaudidas por las asociaciones de propietarios y el grueso de la clase política.⁴⁰

Como era de esperar, la "sugerencia" de Calles se tradujo inmediatamente en hechos: a los dos días once gobernadores se reunieron con los secretarios de Gobernación y de Agricultura a fin de unificar criterios entre la política agraria federal y la de sus entidades. Entre ellos figuraban algunos agraristas —Leonides Andrew Almazán, Cárdenas y Tejeda— pero eran minoría.⁴¹ Las "leyes restrictivas", como se les llamó, continuaron avanzando y en su informe presidencial de 1931 Ortiz Rubio pudo con satisfacción anunciar que eran ya doce las entidades donde se había logrado "resolver" definitivamente el problema agrario.⁴²

Fue como reacción a este progresivo esfuerzo por nulificar el programa ejidal que surgió uno de los más dramáticos intentos de independencia de los gobernadores agraristas. Vargas Lugo, Cárdenas y Tejeda no permitieron la im-

⁴⁰ *El Universal* (23 y 26 jun. 1930); SIMPSON, 1952, pp. 66 ss; *New York Times* (24 jun. 1930). Estas declaraciones fueron conocidas como las de "San Luis". Un ejemplo de las opiniones de la época se encuentra en un editorial de *Excelsior* (9 dic. 1930) donde se afirmaba que "la claudicante política ejidal ha tenido el mérito de relajar la moral social que mantenía incólume el derecho a la propiedad privada y fomentado de hecho el despojo y las detenciones a mano armada, a lo troglodita en muchos casos, y en general por presión oficial se ha consumado en cosa común y corriente".

⁴¹ *El Nacional* (27 jun. 1930).

⁴² En ocasiones se aplicaron "leyes restrictivas" en donde ni siquiera se habían integrado brigadas de ingenieros que tramitaran las solicitudes ejidales pendientes, como en Aguascalientes, Querétaro y Zacatecas; o bien donde el efecto de la reforma agraria era sólo simbólico como en Coahuila. *Vid.* GÓMEZ, 1964, p. 63. En relación a los lugares en que se fueron aplicando estas leyes, *vid.* *Excelsior* (8 sep. 1930; 5, 25, 31 ene., 7, 8, 10, 19 feb., 22, 23, 29 abr., 2, 3, 19 jun., 23 jul. 1931).

plantación de esta política en sus estados, y esto a pesar de las solicitudes que en tal sentido hicieran las agrupaciones de propietarios locales. La legislatura michoacana simplemente negó tal petición a la cámara de comercio local y los terratenientes veracruzanos propusieron —sin que les fuera aceptado— ceder un porcentaje de sus tierras a cambio del fin del reparto agrario.⁴³

En la medida en que las autoridades federales pusieron en peligro las bases mismas del poder local en los estados dominados por los agraristas, éstos empezaron a reaccionar. Saturnino Cedillo —quien desde el inicio de la administración ortizrubista tuviera serios problemas con el presidente— propuso a Tejeda un acercamiento entre las dos ligas y en abril de 1930 firmaron éstos un pacto de solidaridad.⁴⁴ En mayo la legislatura michoacana sostuvo el derecho de los campesinos para tomar las tierras que pudiesen ser calificadas como ociosas.⁴⁵ Un mes más tarde, poco después de inaugurada la gubernatura de Arroyo Chico en Guanajuato, se celebró ahí un congreso agrario con delegados potosinos, de la liga veracruzana, de la CRMT y de la liga de campesinos de Puebla y Morelos dirigida por Julio Cuadros. En esa ocasión, el representante de San Luis Potosí propuso la militarización de todos los campesinos del país para “hacerse justicia con su propia mano”.⁴⁶ A fines de octubre, en el congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz (LCAEV) y ante la presencia de Tejeda y Almazán, los veracruzanos se pronunciaron por cancelar los bonos de la deuda agraria y desde luego atacaron el acuerdo de Montes de Oca-Lamont por pretender el pago de la deuda exte-

⁴³ WEYL, 1955, p. 170. El ofrecimiento de este grupo de terratenientes veracruzanos se hizo como parte de la Confederación de Cámaras Agrícolas de la República Mexicana. *El Universal* (7 nov. 1930).

⁴⁴ FOWLER, 1970, p. 172.

⁴⁵ CÁRDENAS, 1972a, p. 66; MANJARREZ, 1933, p. 66. La ley de tierras ociosas se inició desde 1920.

⁴⁶ *El Universal* (9, 10 y 16 jun. 1930).

rior; no había que pagar nada a nadie mientras esos recursos pudieran ser invertidos en el agro.⁴⁷

Aparentemente de poco sirvió este estallido de descontento. A fines de 1930 el clima antiejidal estaba lo suficientemente maduro como para permitir modificar la ley básica de la reforma agraria en un sentido que, como reconocía el propio partido oficial, tenía “la trascendencia de asegurar la gran propiedad”. Ortiz Rubio señaló entonces que la resolución de “los arduos problemas agrarios y obreros... [no se lograría] por medio de las agitaciones constantes y de un desorden sistemático”. En su opinión, había que “iniciar las modificaciones de nuestras leyes para... proteger las inversiones que se hallan en la agricultura”. En la primera reforma se insistió en mantener una de las más palpables injusticias de las leyes agrarias, es decir, la incapacitación de los peones acasillados para recibir ejidos. El secretario de Agricultura, Pérez Treviño, aseguró que “la revolución no planteó el fraccionamiento de las fincas de campo entre sus peones... [Además] es necesaria y conveniente la tendencia de que las fincas sean cultivadas por sus propios dueños y mediante la inversión de determinado capital”. En segundo lugar, se amplió la gama de propiedades inafectables ya que, según Pérez Treviño, había que defender a “los hacendados honestos” y considerar que “los terratenientes [eran] un factor de la producción mexicana... que ayuda a la emancipación del obrero y del campesino”. Finalmente, las ampliaciones ejidales dependerían de los exiguos recursos del erario para pagar en efectivo y por adelantado las tierras expropiadas.⁴⁸ En el congreso únicamente la delegación veracruzana y la LNC se opusieron a la reforma. Cárdenas, en su calidad de presidente del PNR, se pronunció en contra de “los enemigos del ejido y de la revolución” que habían venido afirmando que “la agitación agraria nacional está

⁴⁷ FOWLER, 1970, p. 171; FALCÓN, 1977, p. 91.

⁴⁸ SIMPSON, 1952, pp. 66 ss; *El Nacional* (13 dic. 1930); *El Universal* (7 nov. 1930); *Excelsior* (12 dic. 1930); GÓMEZ, 1964, p. 58.

organizada por ideas comunistas' y que el ejido había propiciado una baja en la agricultura. En su opinión, el resurgimiento de México sólo podía ser el producto de "una justa y mejor distribución de la propiedad". Pero las protestas agraristas parecieron vanas y en diciembre las tres reformas fueron aprobadas.⁴⁹

A fines de 1930 la situación de los agraristas era crítica y fue sobre Tejada sobre quien se desató la presión del centro. La Suprema Corte puso en tela de juicio la legalidad de su ley de tierras ociosas del estado y aunque el gobernador veracruzano envió emisarios ante el "jefe máximo" y Ortiz Rubio, y pidió la ayuda de Cárdenas, sus esfuerzos fueron inútiles. Pero como en Veracruz las riendas estaban aún firmemente en manos de la maquinaria tejedista, en abierto desafío al gobierno federal, la ley se siguió aplicando. El desenlace no iba a tardar.

Durante 1931, mientras el centro seguía promoviendo las leyes restrictivas, los gobernadores y líderes agraristas continuaron su acción defensiva. En julio, Cedillo mandó a Querétaro quince vagones repletos de campesinos para apoyar en su lucha por la gubernatura a su compadre y aliado, Saturnino Osornio, quien una vez en el poder no perdió tiempo en organizar sus propias milicias campesinas.⁵⁰ También en este mes las concesiones madereras de Uruapan, que databan del porfiriato, fueron revocadas en favor de una cooperativa. Sin embargo, el agrarismo michoacano, más indefenso que el de Veracruz o San Luis Potosí, no pudo salir adelante y, dos días más tarde, el centro calificó a las mili-

⁴⁹ Sobre la oposición veracruzana, *vid. Excelsior* (5, 6 dic. 1930); SIMPSON, 1952, p. 67; y las declaraciones de Cárdenas en *El Nacional* (20 nov. 1930). *Vid. también* WEYL, 1955, p. 182.

⁵⁰ *Excelsior* y *El Universal* (2 a 9 jun. 1931); TARACENA, 1966, tomo de 1931, p. 104; Cónsul Clark al Departamento de Estado (jun. 5, 1931), en NA, RG59, 8.200/29606. Cuando en octubre de 1931 Osornio celebró un importante desfile agrarista, Cárdenas y Cedillo fueron sus invitados de honor. *Vid. Excelsior* (1º oct. 1931). Osornio fue repetidamente acusado de utilizar violencia para conservarse en el poder.

cias michoacanas de "irregularidad persistente y peligrosa que estimula el crimen y que fatalmente tiene que degenerar en bandidaje... Para conjurar y prevenir todas las amenazas que representa, sólo existe un recurso: desarmarlos",⁵¹ y el desarme se inició. En cambio en julio, y en contra de la oposición de la Suprema Corte, la legislatura veracruzana validó la ley de tierras ociosas e incluso la hizo aún más radical.

Esta relativa cooperación entre los gobernadores y líderes cuyo poder parcial o básicamente descansaba en políticas agraristas era solamente una cara de la moneda. La otra eran las profundas discrepancias políticas que existían entre ellos.

Cuando, en septiembre de 1930, Cárdenas sustituyó a Portes Gil como presidente del PNR se comprometió con una política de conciliación entre las facciones del grupo gobernante. La lucha, sin embargo, continuó hasta convertirse en un enfrentamiento entre callistas y quienes apoyaban al presidente. En este predicamento, Cedillo, Tejeda y Leonides Almazán apoyaron al "jefe máximo" en tanto que el general michoacano no tomó ninguna posición extrema y en cambio intentó mantenerse al margen. A fin de cuentas esto le fue imposible y, en medio de un conflicto con un grupo de senadores y antiortizrubistas, tuvo que renunciar a dirigir el partido. Cárdenas pasó entonces a la secretaría de Gobernación y el PNR quedó en manos de un callista incondicional: Pérez Treviño. En septiembre de 1931 se precipitó una nueva crisis que obligó a renunciar a los cuatro divisionarios del gabinete. Según el testimonio del propio Cárdenas, él desaprobó vehementemente a los opositores del presidente, ya fueran éstos agraristas o no. A pesar de que Ortiz Ruzio representaba la corriente antiagrarista más abierta, Cárdenas le defendió en cuanto presidente y

⁵¹ CÁRDENAS, 1972b, p. 182; WEYL, 1955, p. 169; *Excelsior* (25 jun. 1931).

trató de actuar menos como agrarista y más como un elemento leal a las instituciones.⁵²

Por ello, y por las diferencias en radicalidad, desde temprano surgió una división a veces no muy explícita entre los agraristas, y poco a poco empezaron a concentrarse los moderados alrededor de Cedillo, Cárdenas y Portes Gil, y los radicales en torno a Tejeda. La LNC, que en julio de 1930, y a la muerte de Galván, adoptara el nombre del líder, intentó evitar nuevas escisiones. Los veracruzanos buscaron la cooperación y, en diciembre de 1930, el presidente de la LNC "Úrsulo Galván" (LNCUG) y el de la LCAEV se dirigieron a Cárdenas sugiriendo la posibilidad de formar una central campesina única que agrupase a todas las ligas existentes. Pero ya era demasiado tarde y, probablemente por instigaciones de Portes Gil y Cárdenas, los dirigentes de las ligas de Tamaulipas —Graciano Sánchez y León García— rechazaron el ofrecimiento y en cambio auspiciaron una ruptura dentro de la LNCUG.

Las tensiones entre moderados y radicales explotaron en el congreso de la Liga de febrero de 1931. Al momento de elegir nuevo presidente se hizo evidente la división entre los veracruzanos —que propusieron a Antonio Echegaray— y los moderados, que apoyados por las ligas de Tamaulipas, Zacatecas, Chihuahua, Nuevo León y San Luis Potosí proponían a Enrique Flores Magón y a Graciano Sánchez. El arreglo fue imposible y la LNCUG se dividió. La llamada "genuina" o "tejedista" se opuso a la cardenista y trató de no darse por vencida, señalando que no toleraría ninguna intervención en sus asuntos por parte del PNR. Pero ya entonces las posibilidades de los tejedistas de actuar nacionalmente eran pocas y, aun cuando en Veracruz continuaron subsidiándola, en otros estados empezó a sufrir persecuciones o simplemente no logró apoyo.⁵³

Ya sin los radicales, la LNCUG ligada a los moderados

⁵² CÁRDENAS, 1972b, pp. 185-187.

⁵³ FOWLER, 1970, pp. 315-323.

empezó a desarrollarse con sorprendente rapidez. Sus dirigentes se lanzaron a una activa campaña de organización y unificación de las ligas locales. Y, sobre todo, encontraron apoyo entre muchos elementos del poder legislativo. A fines de 1931 los moderados se apuntaron en su haber un triunfo de dimensiones nacionales: la derogación del amparo agrario. Graciano Sánchez y Lauro Caloca fueron los artífices del triunfo cuando la Liga denunció a la Suprema Corte por sabotear el programa agrario. De acuerdo con la Liga el 90% de los terratenientes afectados por la reforma agraria había recurrido a este recurso. En diciembre de 1931 el amparo agrario fue derogado por el congreso. La ofensiva agrarista fue muy mal recibida por los "veteranos". Sus voceros afirmaban que se había perdido la única forma de remediar los abusos cometidos con pretexto del "agrarismo"; el resultado sería un aumento de la desconfianza en el campo, que traería el caos a la agricultura.⁵⁴ Aun cuando se afirmó que la iniciativa de los moderados contaba con la aprobación del "jefe máximo" y del presidente de la república, la verdad es que la reforma constituía una de las primeras manifestaciones de la fuerza de quienes se oponían a la política antiagrarista del centro y una muestra de la vulnerabilidad de la posición de Calles.

Para entender la acogida favorable que estos agraristas tuvieron en el congreso a fines de 1931 hay que tener en cuenta que en junio de ese año los diputados rechazaron una iniciativa para que en tres meses se "resolviera" el problema agrario en toda la república, es decir, que se diera por terminado el reparto de la tierra. Tampoco prosperó la sugerencia de la Confederación de Cámaras Agrícolas de ceder, por una única vez, una parte de las tierras de sus miembros a cambio de dar por terminado el reparto. Aquí se inició el principio del fin de la escalada antiejidal de los "veteranos" y de Calles.⁵⁵

⁵⁴ FALCÓN, 1977, pp. 101-102; *Excelsior* (28 nov. 1931; 12 abr. 1932).

⁵⁵ También en agosto de 1931 el poder legislativo aprobó la Ley

V. LA DEBILIDAD DE LOS "AGRARISTAS"

Algunas de las corrientes de historiadores contemporáneos han puesto mucho énfasis en el descontento experimentado por las masas campesinas debido a la falta de reformas en el agro y los efectos desastrosos de la crisis de 1929, y en el triunfo agrarista de 1931. En su opinión, la efervescencia política y la violencia que estas condiciones desataron en el México rural explicarían parte de la fuerza en que se sustentó el cardenismo para llegar al poder. Córdova, por ejemplo, asegura que para 1930 hubo "cada vez más frecuentes manifestaciones de descontento por parte de los trabajadores del campo, aunque a nivel local o regional" y Anatol Schulgovski afirma que "durante largo tiempo los campesinos combatieron con las armas en las manos contra los guardias blancos. Como resultado de su valiente lucha, el gobierno se vio obligado a retractarse en sus intentos por destruir los ejidos". Según esta corriente, Cárdenas fue simplemente el elemento capaz de traducir este descontento en un cambio en la estructura del poder que beneficiaría a sus bases políticas: las clases trabajadoras. Por lo tanto, el michoacano representaría "la reconquista de la conciencia del papel que las masas juegan en la nueva sociedad como motor de progreso".⁵⁶

La comprobación empírica de tal hipótesis encuentra serios obstáculos. Por principio de cuentas, la mayoría de los trabajadores rurales no estaban organizados y la mayoría de las agrupaciones no se caracterizaban por su fuerza, independencia o representatividad. La gama de pequeñas organizaciones que habían proliferado por todo el país —frecuentemente meros membretes— consumían la mayor parte de sus energías en servir a los intereses más inmediatos de

Federal del Trabajo con un apartado muy favorable para los asalariados agrícolas. Sobre la defensa del ejido y el amparo agrario *vid. Excelsior* (5, 6 jun., 2 jul., 2 ago., 21, 24, 25 sep. 1931).

⁵⁶ CORDOVA, 1974, p. 14; SCHULGOVSKY, 1963, p. 73.

sus líderes. Pero una falla aún más decisiva de esta corriente histórica consiste en sustentar, como lo hace Córdova, que "a medida que el gobierno de la revolución intentaba paralizar la reforma agraria, las luchas de los campesinos siguieron dándose muchas veces en forma violenta, aunque a nivel regional".⁵⁷ En realidad, conforme avanzaba la administración ortizrubista, fue precisamente a nivel local donde la suerte de los campesinos se puso más en entredicho. Si en el Congreso de la Unión algunas corrientes agraristas tomaban ímpetu, dentro de varios estados su fuerza parecía venirse a pique.

A fines de 1931 el centro tuvo que aceptar una modificación a las leyes agrarias, pero en cambio pudo asestar un duro golpe a la autonomía de los radicales veracruzanos. Para empezar puso fin al entendimiento y relativa cooperación que existía entre las guerrillas y la Liga con el jefe de operaciones militares. Éste y el encargado de los batallones agraristas fueron sustituidos por elementos ajenos a los tejedistas. De inmediato y durante la primera mitad de 1932 las fuerzas federales pusieron sus mejores empeños en exterminar a "rebeldes y bandoleros", es decir, agraristas, siguiendo órdenes directas del "jefe máximo". Esta política, que se llegó a calificar como "una limpieza de comunistas", se convirtió en una fuente de antagonismo constante entre los federales y las milicias agraristas apoyadas por el gobernador. Entre tanto, y desde la ciudad de México, se empezó a fomentar las obvias divisiones existentes entre los tejedistas.⁵⁸

Finalmente, a principios de 1932, la reputación de algunos agraristas se puso en entredicho. Cundió entonces el rumor de un inminente levantamiento de Cedillo en contra de la tutela callista, y los enemigos de Cárdenas aprovecharon la ocasión para implicarlos en el movimiento, en unión de Almazán.⁵⁹

⁵⁷ CÓRDOVA, 1974, p. 20.

⁵⁸ FALCÓN, 1977, pp. 110 ss; FOWLER, 1970, pp. 330 ss.

⁵⁹ Se hizo entonces necesaria una aclaración pública y el cedillista

Los agraristas estrecharon sus lazos ante la ofensiva y sería Cárdenas quien más provecho sacara de tal empresa. Después de la crisis ministerial de 1931, y durante buena parte del año siguiente, el michoacano fue designado jefe de operaciones militares en Puebla, donde mantuvo una buena relación con Leonides Andrew Almazán, en tanto que fue colocándose a la cabeza de quienes se esforzaban por extender la influencia de la LNCUG moderada. En marzo de 1932, al celebrarse un congreso agrario en Jiquilpan, Cárdenas recibió todo el apoyo político de Saturnino Cedillo. El cacique potosino —quien aún resentía el enfriamiento de sus lazos con la ciudad de México— envió al congreso sus representantes para mostrar solidaridad con Cárdenas. Uno de sus enviados anunció la decisión de los agraristas y del divisionario potosino de llevar a la presidencia a Cárdenas. Ésta sería la primera manifestación pública de los intentos agraristas por influir en la lucha presidencial y jugar con Cárdenas su carta mayor. Según algunas versiones, Gildardo Magaña ya se había acercado a Cárdenas mientras estaba en Puebla para ofrecerle su apoyo y el de varios jefes militares.⁶⁰ En abril tuvo lugar otra convención agrarista en Nuevo León; el delegado potosino anunció que solamente Cedillo, Cárdenas o Tejeda eran capaces de garantizar la continuidad revolucionaria en el futuro.⁶¹

José Santos Alonso protestó en el Congreso en contra de aquellos "reaccionarios" que querían así denigrar a la revolución, a su "jefe supremo", y "al inmaculado general Cedillo y al inmaculado general Cárdenas". *El Nacional* (4 feb. 1932); TARACENA, 1966, tomo de 1932, p. 26.

⁶⁰ CÁRDENAS, 1972b, pp. 188, 193, 197, 209; ANGUIANO, 1955, p. 201; CORREA, 1941, pp. 9 ss.

⁶¹ TARACENA, 1966, 25 de abril de 1932; *El Machete* (20 mayo 1932). Según el informe de los diplomáticos ingleses, los agraristas de Nuevo León cooperaron con la policía para aprehender a los veracruzanos; y agregan que "desafortunadamente" el importante líder jarocho Celso Cepeda logró escapar. Forbes a Foreign Office (28 abr. 1932), en PRO, F.O.371, vol. 15842, A3156/56/26.

Durante 1932 los ataques del centro contra las guerrillas veracruzanas continuaron y Tejeda a duras penas logró imponer a su sucesor en el gobierno del estado: Vázquez Vela. Pero esto le costó perder a uno de sus apoyos principales en el centro del país, el senador Manlio Fabio Altamirano, aspirante a la gubernatura. Algunos de los partidarios del senador se levantaron en armas contra Tejeda. El gobernador perdió a quien había sido una de sus principales ligas con el CEN del PNR.⁶² Por su lado, Portes Gil chocó también con el centro pero él ni siquiera logró que fuera aceptada su propia candidatura para gobernador. El ex presidente había organizado un grupo armado para entrar a Tampico y forzar su elección, pero las autoridades militares los desarmaron y echaron de la ciudad. Finalmente, Leonides Andrew Almazán fue acusado en Puebla de violar los derechos de los ciudadanos y en consecuencia destituido.⁶³

A pesar de su fortalecimiento entre los agraristas moderados del país y en otros círculos, Cárdenas mismo se vio imposibilitado para mantener su influencia en Michoacán. En marzo la coalición de partidos socialistas de Michoacán propuso al PNR como candidato a gobernador al señor Ortiz Rodríguez, un cardenista. Sin embargo, la ciudad de México tenía otros planes y en abril se logró imponer a un elemento totalmente antagónico a la administración de Cárdenas y a los agraristas: el general Benigno Serrato. Una vez establecida esta punta de lanza de los veteranos los ataques a los "atropellos y despojos de los agraristas y comunistas" arreciaron, y en mayo los terratenientes de la entidad se entrevistaron con el secretario de Agricultura para quejarse del agrarismo local y de la constante agitación que estorbaba al desarrollo de la producción agrícola. Los propietarios se declararon muy satisfechos con la reunión,

⁶² FALCÓN, 1977, pp. 104 ss; *New York Times* (16, 27 abr. 1932).

⁶³ Forbes a Foreign Office, en PRO, F.O.371, vol. 15842 A2529/56/26; del mismo (28 abr. 1932); *ibid.*, A3156/56/26; *New York Times* (2 abr. 1932).

confiando que en un corto plazo se restablecería el orden.⁶⁴

Una respuesta de los agraristas a este tipo de presiones fue la de radicalizarse. En mayo la legislatura michoacana volvió a reglamentar la tan debatida ley de tierras ociosas, y Vargas Lugo en Hidalgo puso en marcha las famosas "leyes expropiatorias" que tanto revuelo alzarán, pues facultaban al gobierno estatal para intervenir aquellas fábricas que cerraran o violaran las leyes de trabajo y convertirlas en cooperativas obreras. Fundándose en ella, Vargas Lugo expropió la fábrica de cemento Cruz Azul, y en junio Michoacán y Veracruz adoptaron sus propias versiones de la misma ley.⁶⁵ Como era de esperarse, inmediatamente surgió una feroz oposición por parte de las autoridades federales, las asociaciones de propietarios, los intereses extranjeros y los diarios nacionales. El PNR lanzó vehementes ataques en contra de Tejeda, asegurando que la suya era la "ley más anticonstitucional" que jamás se hubiera dictado. En el centro sólo Portes Gil, entonces procurador general, defendió esa legislación al asegurar que "la sola circunstancia de que estas leyes... infrinjan diversos preceptos de nuestra constitución no es suficiente para ameritar una acción ante la Suprema Corte tendiente a invalidar esas normas de derecho".

Los tres gobernadores fueron llamados a la ciudad de México, y Vargas Lugo, después de entrevistarse con Calles, declaró que cambiaría aquellos preceptos que daban lugar a dudas sobre su constitucionalidad. Tejeda se entrevistó con el "jefe máximo", con Ortiz Rubio y con el secretario de Gobernación, pero sin llegar a un acuerdo. El presidente solicitó entonces que se pusiera un alto a esta legislación por no ser más que "una expresión de tendencias socialistas y anticonstitucionales". En Veracruz se siguió aplicando la

⁶⁴ Vid. *Excelsior* (9 mar., 1º jun. 1932). En 1930 Benigno Serrato pasó a ocupar la jefatura de operaciones militares en Michoacán.

⁶⁵ *Excelsior* (14, 17 mayo 1932); WEYL, 1955, p. 272; ANGUIANO, 1955, p. 201; *New York Times* (14, 16, 26 mayo 1932).

ley con bastante energía, y Cárdenas hizo su apología en su último informe de gobierno.⁶⁶

En esa ocasión, los potosinos, menos dados a radicalismos verbales o reales, aseguraron de inmediato su respeto por la propiedad privada, pero en cambio se opusieron a lo que consideraron los radicalismos del centro: la política educativa y los ataques a la iglesia. De cualquier manera tanto Cedillo —cuyas relaciones con el “jefe máximo” continuaban deterioradas— como Cárdenas se cuidaron de no seguir aumentando la tensión de sus lazos con el general Calles.⁶⁷

Para el momento en que tocaron a su fin las gubernaturas de Tejeda y Cárdenas el revuelto ambiente político en Veracruz y Michoacán coincidió con algunos de los primeros signos futuristas de la sucesión presidencial. Y ambos encontraron seguidores que los propusieran al PNR como sus candidatos. En septiembre de 1932 algunos elementos conservadores se empezaron a alarmar cuando en Morelia se reunió “un grupo de politicastos que se disfraza con el nombre de *agraristas*. . . , tomando los acuerdos más disparatados y subversivos. . . , atacaron con ruda destemplanza a ciertos funcionarios públicos y acabaron por enseñar las ‘orejas de lobo’ cuando, abiertamente, se declararon partidarios del general don Lázaro Cárdenas para la presidencia”.⁶⁸

Entre los políticos veracruzanos la idea de lanzar a Te-

⁶⁶ FOWLER, 1970, p. 225 ss; FALCÓN, 1977, p. 105 ss; *New York Times* (5, 6, 7, 9, 11, 12, 15, 16, 18, 19, 21, 21 y 30 jun., 24 jul., 4 ago. 1932).

⁶⁷ Entre otros indicadores del distanciamiento entre Cedillo y el “jefe máximo”, *vid.* cónsul Shaw al Departamento de Estado (31 dic. 1931, 30 ene., 3 jun., y 16 jul. 1932), en NA, RG59, 812.00 San Luis Potosí/26, 27, 32 y 33. En relación al viaje acompañando a Calles, *vid.* CÁRDENAS, 1972b, p. 201.

⁶⁸ *Excelsior* (27 sept. 1932). Inclusive se rumoró que también Cedillo era un posible candidato presidencial. *Vid.* TARACENA, 1966, tomo relativo a agosto de 1932; cónsul Shaw al Departamento de Estado (17 ago. 1932), en NA, RG59, 812.00 San Luis Potosí/34.

jeda como candidato presidencial no era nueva. Este propósito había cobrado auge en septiembre de 1931 cuando el Partido Ferrocarrilero Unitario empezó los trabajos en su favor. Cuando Tejeda defendió en 1932 su ley expropiatoria estaba salvaguardando hasta cierto punto una bandera para su campaña presidencial. Cuando en septiembre de ese año la CROM celebró su congreso anual se pensó que posiblemente ésta le apoyaría en su búsqueda de la presidencia. En octubre los tejedistas intentaron colocar a su líder como la figura central en la convención nacional que el PNR celebró en Aguascalientes. Pero el esfuerzo era ya desesperado pues para ese momento la capacidad política y militar del tejedismo estaba seriamente dañada, al grado de que a la convención asistieron dos delegaciones veracruzanas, una de ellas declaradamente leal al centro y opuesta a Tejeda. Los "camisas rojas" tapizaron la ciudad con propaganda en favor del coronel veracruzano y propusieron a la asamblea reformar la constitución para adecuarla a las "nuevas tendencias revolucionarias", pero los dirigentes del PNR actuaron rápidamente y en el segundo día de sesiones rechazaron las credenciales de los tejedistas, quienes se retiraron al grito de "arriba las izquierdas socialistas; arriba Veracruz y Michoacán".⁶⁹

VI. LA DESTRUCCIÓN DE ALGUNOS GRUPOS AGRARISTAS

La renuncia de Ortiz Rubio en septiembre de 1932 no modificó el curso agresivo y antiejidal de la centralización política. Por el contrario, en ciertos casos las medidas en contra de la independencia y capacidad de acción de los agraristas aumentaron. Para el momento en que la cuestión de la sucesión presidencial se convirtió en el tema político central empezaron a tomar auge. En lugar de que el campo presenciara el "ascendente movimiento del campesinado" del que nos habla la escuela populista, y de cuya organización

⁶⁹ FALCÓN, 1977, pp. 108 ss.

en parte dependería “el futuro del propio estado”, los agraristas simplemente estaban interesados en sobrevivir. Y no todos lo lograron.

Según Schulgovski, en esta época “las acciones armadas de los campesinos, la toma de tierras, el aumento de las huelgas de los obreros agrícolas, eran las formas que adoptaba la lucha de las masas trabajadoras en el campo”. Este autor llega a asegurar que, en este contexto, “la acción más grande del campesinado... [fue] la rebelión de 1933 de 15 000 campesinos en Veracruz”.⁷⁰ Los hechos han sido distorsionados. No hubo tal rebelión; simplemente se trató de un intento desesperado e infructuoso por resistir el golpe definitivo con que el gobierno de Rodríguez puso fin al tejedismo. Tales sucesos sólo demostraron la extrema debilidad, frente a una acción decisiva del centro, del grupo campesino que era el mejor organizado, radical y armado del país.

Después de la convención de octubre de 1932, donde se pusieran al desnudo los proyectos del coronel veracruzano, se agotó la paciencia de las autoridades federales, quienes decidieron terminar de una vez por todas con este centro de conflictos. La reacción fue inmediata y empezó por destruir la base en la que descansaban los logros y la gloria del tejedismo: su poder armado. En noviembre el centro ordenó acabar con los ejidos colectivos de la entidad. El conflicto que esta medida desataría era tan evidente que el “comité agrario” encargado de aplicar tal medida estaba básicamente compuesto por militares. Para diciembre ya no había quien dudara que la operación se había convertido en la lucha final del centro contra el tejedismo. El gobernador y su fragmentada maquinaria política ya nada pudieron hacer, y los otros focos agraristas ni siquiera levantaron una voz de protesta. Es más, sería nada menos que Lázaro Cárdenas, como secretario de Guerra, el encargado de dar la orden del desarme general. La operación encontró sólo la resistencia esporádica de los dirigentes más radicales y hubo

⁷⁰ SCHULGOVSKI, 1963, p. 73; CÓRDOVA, 1974, p. 34.

encuentros entre ciertos reductos guerrilleros y los federales. Pero nada de esto se asemeja a la "rebelión" de que habla Schulgovsky; en menos de un mes el centro mostró tener la fuerza necesaria para asestar el golpe de gracia a la revolución social veracruzana.⁷¹ Semanas más tarde se logró escindir a la LCAEV gracias a la división que el centro había venido auspiciando desde 1931. Y en esta ocasión los agraristas moderados colaboraron en la liquidación del movimiento veracruzano. La LNCUG antitejedista no tuvo empacho en condenar a la facción tejedista por su "política absurda y desleal" hacia el gobierno federal e, inclusive, apoyó la parcelización de los ejidos colectivos, hecho que había dado pie al desarme. La mayor parte de las agrupaciones miembros de la LNCUG moderada estuvieron presentes en el congreso constitutivo de la LCAEV "blanca" o centrista y, más decisivo aún, dos de sus directivos más prominentes fueron nombrados vicepresidente y secretario de la nueva liga veracruzana. Más adelante la LNCUG moderada denunció ante el gobierno federal a aquellas autoridades municipales y burócratas que se negaban a cooperar con los "blancos".⁷²

Una vez escindidos los tejedistas y sin las milicias campesinas que los respaldaran la tarea de las autoridades centrales se facilitó y, con relativa sencillez, se acabó de dismantelar toda la maquinaria política de los radicales veracruzanos: se les echó de las presidencias municipales, de la legislatura local y federal, del partido y de los organismos encargados de la reforma agraria; algunos hasta tuvieron que huir del estado, y en ocasiones del país. Para fines de 1933 sólo algunos reductos tejedistas subsistían.

Ahora bien, el que los agraristas radicales fueran derrotados precisamente mientras el cardenismo se consolidaba

⁷¹ Cárdenas asumió la secretaría de Guerra al iniciarse 1933 y el desarme general se llevó a cabo el 10 de enero. *Vid.* FALCÓN, 1977, pp. 110-121; FOWLER, 1970, pp. 290 ss.

⁷² FALCÓN, 1977, p. 122 y 123; *Excelsior* (25 feb. 1933).

en el marco de la lucha presidencial no significa, como algunos autores pretenden, que el general de Jiquilpan estuviese apoyándose en las organizaciones de su estado natal.⁷³ Por el contrario, en esos momentos el cardenismo dentro de Michoacán sufría también una de sus épocas más difíciles. El destino de estas organizaciones fue parecido al de los veracruzanos, aun cuando su destrucción no llegó a ser tan completa.

La lucha en contra del agrarismo michoacano se tornó más seria justamente cuando éste alcanzó una de sus cúspides, a mediados de 1932. Entonces, y desde el centro, se denunciaba cómo "el agrarismo sin ley y en contra de la ley agraria está convirtiendo al estado en una pocilga de hambrientos. Ahí los atributos de la federación prácticamente ya no existen... Además suelen recorrer las calles... 'comunistas' o sencillamente revolucionarios... sin que las autoridades locales pongan coto a sus desenfrenos". Y una vez que el cambio de poderes local tuvo lugar se aseguró en la prensa que lo que ahí sucedía no [era] solamente vergonzoso sino que está pidiendo a gritos un fuerte auxilio de las autoridades federales".⁷⁴

El remedio estaba puesto. Desde que el gobernador por el centro tomó posesión, y aún antes, éste se trazó como meta principal quebrantar la red de poder de la anterior administración. Inmediatamente empezó a remover y sustituir por serratistas a los líderes y funcionarios cardenistas, así como a los del Partido Comunista.⁷⁵

⁷³ *Vid.*, por ejemplo, Córdova, 1973, pp. 28-30.

⁷⁴ *Excelsior* (14 jul., 17 nov. 1932).

⁷⁵ La lucha entre serratistas y cardenistas comenzó desde que se eligiera candidato a gobernador por el PNR. En mayo ya se aseguraba que algunos "agitadores" estaban propagando "ideas comunistas... con el objeto de crear serios problemas al futuro gobernador". Antes de que terminase 1932 ya estaban consignados y teniendo que responder a múltiples cargos varios líderes, entre otros el candidato a gobernador por el Partido Comunista, José Madrigal, "el terror de Michoacán". *Excelsior* (23 mayo, 11 dic. 1932).

La culminación de la lucha contra el cardenismo michoacano coincidió con el desmantelamiento del movimiento social en Veracruz. La coyuntura perfecta para acabar con la obra de Cárdenas en su estado se presentó a principios de febrero de 1933 con el asesinato de un prominente terrateniente michoacano a manos de agraristas. Inmediatamente la Cámara Nacional de Comercio, Agricultura e Industria se dirigió al presidente Rodríguez para insistir en la proposición que presentaran nueve meses antes: el desarme de las milicias locales, ya que, en su opinión, solamente se dedicaban a “acometerse unos contra otros, contra los hacendados y en ocasiones contra las autoridades”. La cámara se quejaba de que Michoacán había “padecido una serie de gobernadores ineptos o inmorales utopistas. . . Los agraristas armados, soliviantados con el virus de la política y la demagogia comunista, ni siembran el ejido, ni permiten que otros cultiven su tierra porque con sus crímenes aterrorizan a los hacendados. . .” Y aseguraba que “una confederación sindical semejante a la de Veracruz impone sus órdenes a las negociaciones agrícolas; declara huelgas, amenaza a los propietarios rurales. . . y, en suma, es la fuerza y el azote a un tiempo mismo en Michoacán”. Las autoridades centrales parecían estar dispuestas a darle la razón a la cámara y en menos de un mes el presidente les había comunicado que su petición de desarme de las milicias campesinas estaba siendo objeto de la más cuidadosa atención.⁷⁶

Mientras tanto, dentro de Michoacán, el entendimiento con los propietarios adquiría formas más concretas. Serrato presionó a los tribunales para que fallasen en su favor. El más sonado de estos casos fue el que se produjo cuando estalló una huelga en los arrozales de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia.⁷⁷

En marzo de 1933, cuando la lucha presidencial tomaba ya formas definidas, se dio el golpe decisivo a la “organiza-

⁷⁶ *Excelsior* (1, 9, 10, 25, 26 feb. 1933).

⁷⁷ *Excelsior* (25 feb. 1933); GÓMEZ JARA, 1970, p. 108.

ción de masas" más importante que Cárdenas construyera en Michoacán, la CRMT. Desde su llegada al poder, Serrato había promovido divisiones internas y empezado a remover a sus dirigentes. En ese mes sus esfuerzos fructificaron con la creación de lo que los cardenistas llamarían la "Confederación del Niño Jesús". Serrato pudo hacer suya la CRMT porque contó con el apoyo del presidente del PNR, Pérez Treviño, el rival más fuerte de Cárdenas en la contienda presidencial. Los dirigentes cardenistas de la CRMT más importantes, como Soto Reyes, Gabino Vázquez y Alberto Bremauntz, perdieron su curul en el congreso federal.⁷⁸ Pero su eliminación política en Michoacán era sólo la culminación de lo que en unos cuantos meses habían logrado el nuevo gobernador y ciertas figuras claves en el centro del país. Quizá se le diera a Cárdenas la presidencia, pero no se le dejaría mantener Michoacán. Esto entraba dentro de la lógica del maximato.

Los cardenistas se defendieron en Michoacán cuanto pudieron y, en ocasiones, con violencia. El grupo "radical socialista" de inmediato acusó a la administración serratista de regresiva, reaccionaria y enemiga de los trabajadores. El propio Serrato se quejó ante el presidente por la "oposición sistemática que surgió desde principios de mi administración, alimentada por elementos políticos de turbios antecedentes y por un grupo de pseudo líderes que han usado todos los medios para desprestigiar al actual régimen ante la opinión revolucionaria del país".⁷⁹ Pese a tales esfuerzos, la destrucción de las organizaciones cardenistas parecía inevitable. Sin embargo, su resultado final no sería tan profundo como en el caso de Veracruz; en parte porque la obra cardenista nunca fue para el centro un reto de la misma magnitud que el tejedismo pero, sobre todo, por los giros que tuvo la política

⁷⁸ *Excelsior* (28, 29 mar. 1933); *El Nacional* (1 abr. 1933); ANGUIANO, 1955, pp. 198 ss.

⁷⁹ Citado en WEYL, 1955, p. 187.

nacional y que dieron a Cárdenas un lugar que ni el general Serrato ni Calles sospecharon.

VII. EL RESURGIMIENTO DE LOS MODERADOS

En síntesis, las “masas campesinas” —aun aquellas organizadas, armadas, radicalizadas— estaban sumamente lejos de “entrañar peligros de la mayor gravedad” para el régimen en el poder, como sostiene la escuela populista. Pero esto no significa que las fuerzas políticas que actuaban en el campo no tuvieran nada que ver con la lucha presidencial de 1933. La candidatura de Cárdenas contó con el apoyo decisivo de aquel frente que desde 1931 había empezado a unir a líderes intermedios, gobernadores y caciques que, por lo menos de manera parcial y frecuentemente por razones prácticas y no ideológicas, basaban su poder en los campesinos.⁸⁰

Si bien para 1932 el centro se encargó de hacer prácticamente imposible la existencia de las antiguas islas locales de autonomía, los “agraristas” siguieron encontrando una buena acogida entre el “ala izquierdista” del partido y las cámaras. Estos cuadros intermedios veían en Cárdenas la posibilidad de romper la movilidad política que Calles y su círculo íntimo estaban fomentando en los más altos niveles de la administración, negándoles posibilidades de ascenso. Otros quizá vieron en los agraristas una posibilidad de modificar la ruta elegida para el futuro de México.

Durante el breve régimen de Abelardo Rodríguez apareció el primer signo de que el resurgimiento de la fuerza “agrarista” era posible. La señal de que las cosas cambiaban fue la derogación de la última ley ortizrubista: la de “Responsabilidades de funcionarios y empleados en materia agra-

⁸⁰ Portes Gil asegura que él pensó en luchar en favor de Cárdenas desde 1931 y que, al iniciarse el período de auscultación junto con Graciano Sánchez, León García y Enrique Flores Magón, se dio en organizar un frente campesino con la ayuda de Cárdenas y Cedillo. PORTES GIL, 1967.

ria". Esta ley se proponía castigar a toda autoridad local que retuviera expedientes de dotación o restitución de tierras. Tal retención había sido uno de los expedientes más socorridos de los agraristas para seguir adelante con la reforma agraria, pues al impedir indefinidamente que el expediente pasara a revisión las expropiaciones provisionales que se habían realizado se convertían en un hecho definitivo. Cuando Ortiz Rubio expidió esta ley había ya 6 000 expedientes rezagados, de los cuales una sexta parte correspondía a Veracruz.

La LNCUG moderada, junto con los legisladores de San Luis Potosí, Chihuahua —al frente de cuya liga se encontraba un elemento cardenista, Ángel Posada— y la nueva LCAEV, presentaron al congreso una iniciativa pidiendo la derogación de la disposición de Ortiz Rubio. La respuesta fue tan rápida que la "ley de responsabilidades" duró un mes escaso.⁸¹

Para fines de 1932, y a pesar de lo que sucedía en Michoacán, no fueron pocos los elementos políticos y militares en todo el país que comenzaron a gravitar alrededor de Lázaro Cárdenas; se le veía ya presidenciable. Además, y gracias a sus buenas relaciones con Rodríguez, el general michoacano se fortaleció dentro del círculo íntimo de la familia revolucionaria. De los cuatro divisionarios que renunciaron a sus ministerios en octubre de 1931 sólo él salió políticamente bien librado y, ya en septiembre de 1932, Rodríguez le pidió que se pusiera al frente de una institución clave: la secretaría de Guerra.⁸² Es probable que el factor principal que explica este nombramiento, y el cual no ha sido suficientemente resaltado en los estudios del origen del cardenismo, fue el apoyo con que Cárdenas contaba dentro de las filas del ejército. A través de su larga carrera militar, Cárdenas había llegado a establecer contactos con gran cantidad de jefes y generales en muchos puntos

⁸¹ SIMPSON, 1952; *Excelsior* (28 ago., 28, 29 sept. 1932).

⁸² CÁRDENAS, 1972b, p. 205.

del país. Es posible suponer que la presión de varios de los generales más importantes del momento —Cedillo y Juan Andrew Almazán entre ellos— fue el factor decisivo en lograr que Calles aceptara la postulación de Cárdenas a la presidencia.⁸³

De cualquier manera, para el 1º de enero de 1933, fecha en que Cárdenas asumió el mando de la secretaría de Guerra, se había difundido la idea de que su candidatura era ya una de las posibilidades más seguras en la lucha presidencial. En ese mes los enemigos de Cárdenas denunciaron los trabajos futuristas de sus partidarios.⁸⁴ En febrero la fuerza cardenista dentro del partido era considerable. Mientras el PNR aplaudía la decisión del secretario de Guerra de desarmar a las milicias tejedistas, por otro lado ese mismo partido defendió el derecho de los campesinos michoacanos a permanecer armados: en este caso —aseguró— aplicar la misma política sería “absurdo y contrarrevolucionario”.⁸⁵

Aun cuando los dirigentes del partido en el poder aseguraban que durante 1933 no se agitaría el problema de la sucesión presidencial, la ebullición futurista resultó irrefrenable. En el seno del PNR dos figuras aglutinaron pronto las lealtades del personal político: el ex gobernador de Coahu-

⁸³ Ver por ejemplo las “Memorias” de Juan Andrew Almazán en *El Universal* (4 feb. 1959) y Daniels al Departamento de Estado (15 mar. 1935), en NA, RG59, 812.00/30179.

⁸⁴ En *Excelsior* (31 ene. 1933) se criticaba a la “liga Tejeda-Cedillo-Garrido-Osornio”. Y sobre los rumores de que Cárdenas sería uno de los más fuertes precandidatos una vez que asumió el ministerio de Guerra, *vid.* Cónsul Clark al Departamento de Estado (30 dic. 1932), en NA, RG59, 812.00/29815.

⁸⁵ *El Nacional* (14 feb. 1933). De la suerte de las milicias campesinas en Veracruz escaparon bastante bien libradas las de San Luis Potosí, Michoacán, Tabasco y Querétaro, inclusive cuando los de este último estado causaron un gran revuelo en esos momentos al afirmarse exageradamente que sumaban más de 20 000 hombres y que urgía su desmantelamiento. *Excelsior* (27, 31 ene., 13, 20, 24 feb., 12 may. 1933). En abril, sin embargo, se ordenó un desarme de guerrillas en Puebla, Jalisco, Guanajuato y Veracruz. *Vid.* *Excelsior* (3, 10 abr. 1933).

la, secretario de Agricultura con Ortiz Rubio y en ese momento presidente del CEN del PNR, Manuel Pérez Treviño, y Lázaro Cárdenas. En términos de la política agraria la situación difícilmente podría haber sido más clara, pues ambos eran de los más destacados exponentes de los dos proyectos antagónicos.

El desenlace final no sería inmediato ni sencillo, pues ambos precandidatos contaban con un grupo importante de gobernadores, legisladores, líderes, militares destacados, etc. Para marzo las alineaciones políticas eran claras y el mismo Cárdenas tuvo que desautorizar declaraciones y rumores propalados por sus partidarios.⁸⁶

Los centros nodales de poder, sin embargo, parecían aún no querer tomar cartas en el asunto y dejar que las fuerzas en pugna se manifestaran. El "jefe máximo" se recluyó en su finca en Ensenada mientras que el presidente inició en abril una "gira de descanso primaveral" acompañado de altas personalidades, entre otras Cárdenas. Aparentemente el paso de la comitiva por Michoacán se debió al interés del presidente por limar las asperezas entre Cárdenas y el nuevo gobernador, pero tal arreglo resultó imposible.⁸⁷

En esas circunstancias apareció el primer pronunciamiento abierto de una organización en favor de uno de los precandidatos: el once de abril el Partido Agrarista de Jalisco apoyó la postulación de Cárdenas. Detrás del pronunciamiento se encontraba Cedillo y no el gobernador jalisciense, un ferviente pereztreviñista. La "Liga Magdalena Cedillo", la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Jalisco y la "Unión Plutarco Elias Calles", las tres jaliscienses, no tardaron en sumarse a las manifestaciones procardenistas.⁸⁸

⁸⁶ *El Nacional* (26 mar. 1933).

⁸⁷ Según Anguiano durante el viaje hubo un incidente embarazoso cuando en Morelia y otros lugares varios cardenistas aprovecharon que el tren presidencial se paraba para insultar a Serrato. Esto molestó a Rodríguez y a Cárdenas mismo. ANGUIANO, 1955, pp. 198 ss; *El Nacional y Excelsior* (3 a 5 abr. 1933); WEYL, 1955, p. 187.

⁸⁸ Dentro de Jalisco la fuerza de Cedillo estaba principalmente en

En este clima de intensa agitación un grupo de senadores pidió que se clarificara el juego político y para ello se dirigió al "jefe máximo". El 13 de abril arribaron a la finca de Calles eminentes gobernadores pereztreviñistas, como Serrato, Melchor Ortega, Sebastián Allende y Estrada Cajigal. Pero también se hizo presente uno de los más activos impulsores de Cárdenas: el hijo del "jefe máximo", Rodolfo Elías Calles, gobernador de Sonora. Según un colaborador de Serrato, a pesar de que a Calles se le recordó que él mismo había opinado en el pasado que Cárdenas era un hombre impreparado, muy inquieto y con ideas extremistas, como bien lo mostraba su experiencia michoacana, el "jefe máximo" había replicado que Cárdenas era un revolucionario honesto, y que, "bien dirigido", podría dar a México un buen gobierno. Aparentemente esta opinión de Calles fue tan tajante que el propio Serrato, quien probablemente sería de los que más sufrirían con esta decisión, regresó a su estado a coordinar la campaña cardenista. El siguiente movimiento lo hizo el presidente cuando, durante el viaje, preguntó a Cárdenas sobre la postulación que tantos grupos le estaban ofreciendo ya que, en sus palabras, "te estimamos, como sabes, e indiscutiblemente que serías de los más indicados". Al día siguiente de arribar a la ciudad de México Rodríguez lo mandó llamar para confiarle que Aarón Sáenz le había informado que los estados de Sonora, Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas estaban al lado de Cárdenas. Más tarde, Sáenz se entrevistó con Cárdenas para ofrecerle este apoyo. Unos días más tarde el secretario de Guerra recibió a un enviado de los hijos del

la región de Lagos de Moreno, en donde su Liga Regional Campesina había mudado su nombre por la de "Magdaleno Cedillo", el difunto hermano del hombre fuerte potosino. Sobre el pronunciamiento por Cárdenas, *vid. Excelsior* (12, 20 abr., 18 jun. 1933). Para mayo, Margarito Ramírez, Guadalupe Zuno y otros políticos jaliscienses también organizaron fuerzas procardenistas. *Vid.* por ejemplo, Gidney, vicecónsul en Guadalajara, al Departamento de Estado (23 mayo 1933), en NA, RG59, 812.00/29681.

“jefe máximo” que le notificó que éstos se habían entrevistado personalmente con los representantes de las fuerzas políticas de Nayarit, Colima, Jalisco, Nuevo León, Coahuila y Durango y éstos se habían declarado en su favor. A fines de abril los diputados cardenistas empezaron a formar un bloque y ciertos diarios, escandalizados, criticaban el “brote inesperado y extemporáneo de futurismo presidencial”.⁸⁹

El mes de mayo fue decisivo. Y en el desenlace contó ya el apoyo del heterogéneo grupo de “agraristas moderados”. En vista de que Pérez Treviño insistía en seguir en la justa, y después de consultar con el presidente de la república y con el propio Cárdenas, se publicó el 3 de mayo un manifiesto firmado por las ligas agrarias de Tamaulipas, San Luis Potosí, Chihuahua y Tlaxcala, y dirigido a la LNCUG, para que procediera a “auscultar” el sentir en el agro sobre la candidatura cardenista. Ese día Cárdenas solicitó al “jefe máximo” su opinión “como amigo y como jefe” a fin de tomar una determinación. Cárdenas dejó las alturas y bajó a la arena. La lucha se agudizó.

El día 6, y bajo los auspicios de Cedillo y sus 15 000 agraristas, se celebró en San Luis Potosí una magna convención para anunciar a través de la LNCUG moderada que “el sentir campesino” era unánime en favor de Cárdenas. Veinticuatro horas más tarde, y aparentemente con el consentimiento de Calles, Rodríguez hizo saber a su secretario de Guerra que podía renunciar para atender los asuntos políticos que “tan intempestivamente” se presentaban en su favor. De inmediato en las cámaras legislativas se firmaron sendos pactos de solidaridad con Cárdenas.⁹⁰ Para fines de mayo la balanza se inclinó irreversiblemente en favor del

⁸⁹ CÁRDENAS, 1972b, pp. 219 ss, 307; ANGUIANO, 1955, pp. 199-200; *Excélsior* (28 abr. 1933). Según este diario los representantes de Sonora, Nuevo León, Nayarit, Jalisco, Chihuahua, Querétaro, San Luis Potosí, Puebla, Tlaxcala, estado de México, Oaxaca, Baja California contaban ya con diputados cardenistas.

⁹⁰ *Excélsior* (3 a 13 mayo 1933); CÁRDENAS, 1972b, pp. 222-224; PORTES GIL, 1967, pp. 474-477.

michoacano. Rodríguez citó tanto a él como a Pérez Treviño y a Melchor Ortega —el presidente del partido— para comunicarles las impresiones del “jefe máximo”. Opinaba Calles que el “sentir nacional” era cardenista, y por tanto sugirió a Pérez Treviño que considerara la posibilidad de retirar su candidatura. Pérez Treviño aseguró de inmediato que concordaba en todo con el punto de vista del “jefe de la revolución” y al día siguiente anunció que no aspiraba a la presidencia y aconsejó a sus seguidores apoyar a Cárdenas. A fines de mayo el general Lázaro Cárdenas, precandidato único del partido, aceptó públicamente su postulación.⁹¹ En su apoyo se volcó el grueso de la clase política: el presidente, el “jefe máximo”, el ejército, el partido, los gobernadores e innumerables líderes estatales, obreros y agrarios. Sin embargo un grupo se resistía y no perdió la esperanza de que para la convención nacional del PNR en diciembre de 1933 se pudiera echar abajo su candidatura —como había ocurrido con Aarón Sáenz— pues las posibilidades de derrotarlo en la lucha presidencial abierta eran nulas.

Ante esa posibilidad, y durante todo mayo, los “agraristas” siguieron laborando para consolidar la posición de Cárdenas y la suya propia. Los potosinos invitaron con ese fin a una nutrida comisión de legisladores a una convención agraria, y al fin del mes nació la Confederación Nacional Campesina (ccm), que significó un enorme avance en la organización de las clases populares en apoyo del futuro presidente y del PNR. Las ligas constituyentes fueron las mismas que en febrero de 1931 habían formado la LNCUG moderada y pronto contaron con delegados en dieciséis estados. Los dirigentes también eran los mismos: Graciano Sánchez compartió la mesa directiva con León García, Enrique Flores Magón y Marte R. Gómez.

Según González Navarro fue la ccm quien “el 31 de

⁹¹ CÁRDENAS, 1972b, pp. 223 ss; *El Nacional y Excelsior* (21, 25 mayo 1933).

mayo de 1933... obligó a Calles a aceptar la candidatura de Cárdenas sobre la del general Pérez Treviño". Esta opinión parece exagerar la fuerza de la ccm; los elementos que habían influido con sus pronunciamientos eran muchos y rebasaban al núcleo campesino. Sin embargo, Calles quiso asegurarse de que podía contrarrestar cualquier inclinación radical del candidato penerrista o de sus seguidores. Quizá por ello propuso un plan de gobierno sexenal muy conservador, que de antemano comprometiera a Cárdenas. En el terreno agrario el plan original volvía a aspirar a la liquidación de los ejidos en favor de la pequeña propiedad.⁹² Al final el grupo cardenista modificó sustancialmente el proyecto y logró hacer del plan parte sustancial de su programa político.

Varios autores han querido ver en el cardenismo de entonces un movimiento compuesto por masas populares y prístinos revolucionarios. Córdova, por ejemplo, considera que este movimiento surgió "como la conjunción de toda una serie de elementos inconformes con los mezquinos resultados que la lucha revolucionaria había dado... como una especie de conciencia crítica de la revolución".⁹³ Sin pretender negar de plano que estos elementos estuvieran presentes en el cardenismo, tampoco es posible ignorar que entre los primeros núcleos del movimiento se encontraban políticos tan conservadores como Sáenz o los hijos de Calles, y que de ninguna manera encajarían entre los críticos del sistema. Además, como se ha señalado, entre los mismos "agraristas" cardenistas se cobijaban elementos cuya vocación "revolucionaria" era bastante precaria.

Otros autores sostienen que el apoyo del "jefe máximo" a Cárdenas no fue prueba de ninguna simpatía o amistad sino de una "profunda crisis por la que atravesaba el régimen callista". Schulgovski ataca a quienes "tratando de rebajar la personalidad de Cárdenas, de ensombrecer el sig-

⁹² GONZÁLEZ NAVARRO, 1968, pp. 135-137; *Excélsior* y *El Nacional* (8 mayo a 6 jun. 1933); WEYL, 1955, p. 191.

⁹³ CÓRDOVA, 1974.

nificado de su labor presidencial, afirman que Cárdenas fue un obediente ejecutor de la voluntad del 'jefe máximo'... [y que su elección] fue un fenómeno plenamente natural".⁹⁴ Ciertamente que Calles no podía imponer a cualquier candidato y, básicamente, era el gran árbitro entre las diversas fuerzas políticas. Sin embargo, sin negar que el general michoacano se había distinguido por sus ideas y políticas avanzadas, igualmente había dado innumerables muestras de una gran lealtad política hacia las nuevas instituciones y sus líderes, sobre todo a Calles. Hasta ese momento —e inclusive a la luz de los propios apuntes de Cárdenas— no hay indicios de que estuviese buscando un rompimiento con el "jefe máximo". Ignorar esta lealtad es hacer inexplicable que repetidamente Cárdenas fuese llamado por Calles para ocupar cargos tan importantes como la presidencia del PNR o las secretarías de Gobernación o Guerra.

Para concluir, al analizar los orígenes del cardenismo es necesario tener en cuenta que el grupo vencedor en la revolución —el norteño— no fue nunca el abanderado de las corrientes agraristas más radicales. Este agrarismo radical sobreviviría, pero, a la larga, resultaría un reto demasiado obvio e ineludible para las autoridades centrales, sobre todo el tejedismo. A fin de cuentas, y con la concurrencia de los agraristas moderados, el gobierno central neutralizó a los radicales. Por su parte, la corriente moderada siempre se movió dentro de las instituciones y procuró mantenerse apegada a la legalidad del sistema. Las "masas campesinas" no parecen haber colocado al nuevo régimen en apuros en ningún momento, y en cambio sí fueron usadas como ariete por los cuadros medios de la "familia revolucionaria", los cardenistas, para llegar al poder y desalojar a los sonorenses.

Finalmente, es justo reconocer que la línea agraria seguida por la ccm trajo rápidas mejoras al campesinado, incluso antes de que Cárdenas asumiera el poder. En 1933, por ejemplo, se derogaron las leyes restrictivas, se aceleró

⁹⁴ SCHULGOVSKI, 1963, pp. 77-80.

la solución de un buen número de casos dotatorios rezagados, y se creó la "Gran Comisión Agraria" de la Cámara de Diputados, que, guiada por Gilberto Fabila, elaboró un programa que reflejó el punto de vista de la ideología agraria radical. En diciembre Graciano Sánchez logró que estas políticas fueran incorporadas al famoso Plan Sexenal y luego al Código Agrario mismo. Con esta base Cárdenas pudo acelerar la entrega de tierras a los ejidos e introducir al campesinado como parte integral del partido revolucionario, convirtiéndolo en el sostén más seguro del sistema en los años por venir.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ASDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México.
 ASRA Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, México.
 NA National Archives, Washington.
 PRO Public Record Office, Londres.

ANGUANO, Victoriano

- 1955 "Cárdenas y el cardenismo", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vii:3 (jul.-sep.), pp. 183-218.

CAMPA, Valentín

- 1955 "El cardenismo en la revolución mexicana", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vi:3 (jul.-sep.), pp. 225-231.

CÁRDENAS, Lázaro

- 1972a *Ideario político*, México, Editorial Era. «Serie Popular, 17.»
 1972b *Obras — I — Apuntes — 1913-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. «Nueva Biblioteca Mexicana, 28.»

- 1974 *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI Editores.

CÓRDOVA, Arnaldo

- 1973 *La ideología de la revolución mexicana*, México, Editorial Era.
1974 *La política de masas del cardenismo*, México, Editorial Era. «Serie Popular, 26.»

CORREA, Eduardo J.

- 1941 *El balance del cardenismo*, México, s.p.i.

DULLES, John W. P.

- 1961 *Yesterday in Mexico — A chronicle of the revolution — 1919-1936*, Austin, The University of Texas Press.

FALCÓN, Romana

- 1977 *El agrarismo en Veracruz — La etapa radical — 1928-1935*, México, El Colegio de México.

FOWLER, Heather

- 1970 "The agrarian revolution in the state of Veracruz — 1920-1940 — The Role of the Peasant Organizations", tesis doctoral inédita, The American University.

FRIEDRICH, Paul

- 1970 *Agrarian revolution in a Mexican village*, New Jersey, Prentice Hall.

GÓMEZ, Marte R.

- 1964 *La reforma agraria en México — Su crisis durante el periodo 1928-1934*, México, Editorial Porrúa.

GÓMEZ JARA, Francisco A.

- 1970 *El movimiento campesino en México*, México, Editorial Campesina.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1968 *La Confederación Nacional Campesina — Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, México, Costa Amic Editor.

MANJARREZ, Froylán

- 1933 *Lázaro Cárdenas — Soldado de la revolución, gobernante, político nacional*, México, Editorial Patria.

PORTES GIL, Emilio

- 1967 *Quince años de política mexicana*, México, Editorial Botas.

La reforma

- 1935 *La reforma agraria en México*, México, Secretaría de la Economía Nacional.

SHULGOVSKI, Anatol

- 1963 *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular.

SILVA HERZOG, Jesús

- 1959 *El agrarismo mexicano y la reforma agraria — Exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.

SIMPSON, Eyller

- 1952 “El ejido, única salida para México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, IV:4 (oct.-dic.), pp. 7-350.

SOLÍS, Leopoldo

- 1971 *La realidad económica mexicana — Retrovisión y perspectivas*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores.

TARACENA, Alfonso

- 1966 *La revolución desvirtuada — 1931*, México, Costa Amic Editor.

WEYL, Nathaniel y Silvia

- 1955 “La reconquista de México — Los días de Lázaro Cárdenas”, en *Problemas agrícolas e industriales de México*, VII:4 (oct.-dic.), pp. 117-334.